La f inicial adventicia en español antiguo

Autor(en): **Malkiel, Yakov**

Objekttyp: **Article**

Zeitschrift: **Revue de linguistique romane**

Band (Jahr): **18 (1954)**

Heft 71-72

PDF erstellt am: **25.05.2024**

Persistenter Link: https://doi.org/10.5169/seals-399177

Nutzungsbedingungen

Die ETH-Bibliothek ist Anbieterin der digitalisierten Zeitschriften. Sie besitzt keine Urheberrechte an den Inhalten der Zeitschriften. Die Rechte liegen in der Regel bei den Herausgebern.
Die auf der Plattform e-periodica veröffentlichten Dokumente stehen für nicht-kommerzielle Zwecke in Lehre und Forschung sowie für die private Nutzung frei zur Verfügung. Einzelne Dateien oder Ausdrucke aus diesem Angebot können zusammen mit diesen Nutzungsbedingungen und den korrekten Herkunftsbezeichnungen weitergegeben werden.
Das Veröffentlichen von Bildern in Print- und Online-Publikationen ist nur mit vorheriger Genehmigung der Rechteinhaber erlaubt. Die systematische Speicherung von Teilen des elektronischen Angebots auf anderen Servern bedarf ebenfalls des schriftlichen Einverständnisses der Rechteinhaber.

Haftungsausschluss

Alle Angaben erfolgen ohne Gewähr für Vollständigkeit oder Richtigkeit. Es wird keine Haftung übernommen für Schäden durch die Verwendung von Informationen aus diesem Online-Angebot oder durch das Fehlen von Informationen. Dies gilt auch für Inhalte Dritter, die über dieses Angebot zugänglich sind.

Ein Dienst der *ETH-Bibliothek*
ETH Zürich, Rämistrasse 101, 8092 Zürich, Schweiz, www.library.ethz.ch

http://www.e-periodica.ch

LA *F* INICIAL ADVENTICIA EN ESPAÑOL ANTIGUO

(*Femença, finchar, fenchir, fallar, finojo.*)

La *f* inicial latina desempeña importante papel en la fonética histórica española por su pérdida o transformación en consonante bilabial o aspirada, problema muy debatido y en gran parte quizá ya resuelto [1]. Existe además la agregación anómala de la *f-* a un radical hispanolatino que se observa en varias voces de étimon transparente : ant. esp. *fallar* < AFFLĀRE, *fenchir* < IMPLĒRE, *finchar* < INFLĀRE y *finojo* < GENUCULU [2]. Aun más aislada es la transformación de *v-* en *f-* en ant. esp. *femença, fimença*, ant. port. *femença* « ahinco » < UEHEMENTIA, la cual recuerda a primera vista el cambio no menos sorprendente del lat. UIX, UICIS en fr. *fois*, frente a it. *vece* y a esp. port. *vez*, junto a la forma antigua *vegada* [3].

1. En los últimos años se ha acelerado el ritmo de la investigación. Ver R. Menéndez Pidal, *Orígenes del español*, 3ª ed. (Madrid, 1950), § 41, págs. 198-233 ; A. Martinet, *The Unvoicing of Old Spanish Sibilants*, en *RPh.*, V (1951-52), 133-156 ; W. von Wartburg, *Die Ausgliederung der romanischen Sprachräume* (Berna, 1950), págs. 9-12 ; T. Navarro, *The Old Aspirated H in Spain and in the Spanish of America*, en *Word*, V (1949), 166-169, nota resumida en español por M. García Blanco, *RFE*, XXXV (1951), 377-378.

2. No me detengo a examinar la trayectoria de *haz* < ACIE (cambio atribuíble a homonimia con los productos de FACIĒS y de FASCIS) por haberla estudiado en *RPh.*, III (1949-50), 57-61.

3. De este trueque dice W. von Wartburg en su revisión del *Dictionnaire étymologique de la langue française* de O. Bloch (París, 1950), pág. 256 b : « L'*f* de *fois* n'est pas expliquée de façon satisfaisante. » Es muy probable que se trate de un cruce léxico limitado al territorio de la Galia septentrional. Muy atinadamente, M. L. Wagner, *Etymologische Randbemerkungen zu neueren iberoromanischen Dialektarbeiten und Wörterbüchern*, en *ZRPh.*, LXIX (1953), 349, explica el arag. *fergenal* (Borao) « campos que se comprenden a la redonda de un pueblo » no como derivado anómalo de UIRGINĀLE (conjetura errónea de L. Spitzer, *Lexikalisches aus dem Katalanischen und den übrigen iberoromanischen Sprachen* [Ginebra, 1921], pág. 37, núm. 48, quien además confunde ant. esp. *fe-, fimença* y ant. port. *femença*), sino como producto de FERRĀGINE « herrén » y equivalente de port. *ferregial* « campo semeado de ferrã ou de cereais, pastagem ».

Sobre estos cinco casos de *f-* parasítica, que no parecen concordar con ninguna ley fonética conocida, se han formulado esporádicamente varias hipótesis pero, que yo sepa, no se ha discutido todavía el problema en toda su amplitud y complejidad [1].

I

De lo poco escrito sobre *femençia* y *fimençia* [2], sólo vale como curiosidad lo apuntado por Cuervo en sus *Estudios filológicos*, esbozo juvenil del año 1874 [3]. Meyer-Lübke comienza por considerar cultismo a *femençia* [4], quizá basándose en el sufijo; manifiesto error, pues se trata de latinización relativamente tardía del tipo preliterario enteramente popular **fimiença* que se trasluce en la variante arcaica *fimençia* (comparable a *repindençia* y hasta cierto punto a *simiente*, *ciruela*, *pihuela* y *viruela*). Luego, a la zaga de Covarrubias (*Tesoro*, s. v. *hemencia*) supone aféresis de la primera sílaba (inconcebible en el ambiente lusocastellano medieval, donde los cultismos no sufrían mutilación tan radical), y termina con la peregrina conjetura de que la *h* aspirada (¿en pronunciación de qué

1. El capítulo *Inorganic H and F in Words of Latin Origin* de la tesis de J. H. English, *The Alternation of H and F in Old Spanish* (Nueva York, 1926), págs. 115-130, es flojo en lo analítico, aunque contiene datos útiles. No me refiero a la bibliografía sobre *fonta*, *Mafomat* y parecidos casos en que se trata de mera sustitución fonética.

2. No merecen detenido análisis los dictámenes de P. Förster, *Spanische Spra hlehr* (Berlín, 1880), pág. 118, y de P. de Múgica, *Gramática del castellano antiguo* (Berlín, 1891), pág. 41. Para la documentación de *femençia* (*hemencia*), *fimençia*, *femença*, ver mi artículo *Three Spanish-Portuguese Etymologies* en *RR*, XXXV (1944), 319-323, y la monografía *Development of the Latin Suffixes* -ANTIA *and* -ENTIA *in the Romance Languages*, en University of California Publications in Linguistics, t. I, fasc. IV (1945), págs. 68-70, 121 (s. v.), 138 (s. v.) y 170 (n. 132). Agréguese lo dicho sobre ant. leon. *femencia*, *fimencia*, *femenza* por V. Fernández Llera, *Gramática y vocabulario del Fuero Juzgo* (Madrid, 1929), pág. 189 a. No inspira confianza el informe sobre el antiguo gallego de J. Cuveiro Piñol, *Diccionario gallego* (Barcelona, 1876), pág. 134 b; en cambio, son muy acertados los comentarios del Marqués de Valmar sobre *femença*, *de femença*, *meter sa femença*, *parar femença* en gallego antiguo y sobre *esfemença* en portugués antiguo; ver su edición de las *Cantigas* alfonsinas, t. II (Madrid, 1889), pág. 691 a.

3. Ver R. J. Cuervo, *Disquisiciones sobre filología castellana*, ed. R. Torres Quintero (Bogotá, 1950), pág. 86.

4. W. Meyer-Lübke, *Grammatik der romanischen Sprachen : Lautlehre* (Leipzig, 1890), pág. 355, § 427. Siguieron a ciegas a Meyer-Lübke R. Lanchetas, *Gramática y vocabulario de las obras de Gonzalo de Berceo* (Madrid, 1900), pág. 357, y C. G. Allen en su Glosario a *L'ancienne version espagnole de Kalila et Digna* (Mâcon, 1906), s. v.

siglo ?) de -HEMENTIA se expresó quizá por *f-* : en realidad, como es sabido, la pronunciación escolástica del latín se manifiesta en *tiquismiquis* < TIBĪ MIHĪ y en *aniquilar* < ANNIHILĀRE, jamás **anifilar*. Entre los primeros discípulos de Meyer-Lübke A. Zauner supuso un cruce de FORTIA y UEHEMENTIA [1], mientras J. Huber aludió al influjo posible del lat. med. FERUENTIA (port. *fervença*) [2] : explicación poco convincente, dada la falta de *fervenç(i)a* en los más antiguos textos portugueses y españoles en que ya pululan ejemplos de *fi-*, *fe-menç(i)a* [3]. Hay más : la introducción cultista de *fervença*, típico elemento léxico del estilo prerrenacentista, coincide con el regreso a *vehemencia* como efecto del nuevo purismo [4] Otro discipulo del maestro vienés, L. Spitzer [5], rechaza estas dos conjeturas y piensa en una especie de ultracorrección, trayendo como presuntos paralelos la pronunciación araucana del español de Chiloé y la mozárabe del latín medieval de la España meridional. No acierto a comprender ni el paralelismo, ni la necesidad de recurrir a la hipótesis de ultracorrección. A. Steiger ventila la posibilidad de que *fementido* o *fiero* hayan intervenido en el desarrollo regional de UEHEMENTIA [6]. Pero *fementido* era uno de los términos de vituperio más enérgicos de que disponía la lengua (ver *RPh.*, VI [1952-53], 131, 164, s. v. *femintroso*), en tanto que *femença* connotaba en general alabanza y admiración. El vocalismo discrepante elimina todo influjo considerable de *fiero*.

La explicación por cruce léxico es ciertamente la más verosímil; dado el matiz de « ahinco, celo, entusiasmo » característico de *femença* y su repetido empleo en la literatura religiosa, especialmente la hagiográ-

1. A. Zauner, *Altspanisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1908), pág. 36, § 54; 2ª ed. (Heidelberg, 1921), pág. 32, § 44. La base FORTIA no es hipotética; ver *Lg.*, XXX (1954), 152-153.

2. J. Huber, *Altportugiesisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1933), págs. 32 y 91; hipótesis que menciona sin apoyarla E. B. Williams, *From Latin to Portuguese* (Filadelfia, 1938), pág. 59, y que precipitadamente admití en 1944.

3. Parece que Santillana (mediados del siglo XV) fue el primer autor español que usó *fervencia* (*Cancionero castellano*, ed. Foulché-Delbosc, t. I, pág. 518 a), mientras *femença* ya era palabra predilecta de Berceo (primera mitad del siglo XIII) y el gall.-port. *femença*, *esfemença* figura en los antiguos cancioneros y en la prosa medieval.

4. Rodrigo de Reinosa, [*Obras*], ed. J. M. de Cossío (Santander, 1950), pág. 14 : « Zagal nunca de tal suerte Vi volar tan *vehemenciado*. »

5. *AJPh.*, LXVII (1946), 382.

6. A. Steiger, *Contribución al estudio del vocabulario del Corbacho*, en *BRAE*, X (1923), 182.

fica [1], me inclino a creer que se trata de una contaminación de *fee* < FIDE (la forma disilábica está bien atestiguada) y UE(H)EMENTIA, con la *h* enmudecida ya desde el primer siglo del Imperio. Tal cruce puede haberse producido en las primitivas comunidades cristianas de la Península, que abrazaron la nueva religión con el fervor apasionado que desde los albores de la historia caracteriza la tradición española [2]. Coadyuvó ante todo, sin duda, la similitud de los grupos muy excepcionales *fee* y *vee-*; y talvez, en menor grado, también la etimología popular, interpretando **feemença* y sus variantes como asociación de *fe* y *mente* [3].

II

El origen de *hinchar*, ant. *finchar* y de *henchir*, ant. *fenchir* no presenta dificultad : éste se remonta a IMPLĒRE, aquél a INFLĀRE [4]. Tampoco cabe dudar de la explicación ya clásica de la *f-* adventicia en estos dos verbos por contaminación con *hartar*, ant. *fartar*, derivado de *farto* < FARCTU, participio de FARCĪRE [5]. La afinidad semántica salta a la vista.

1. Recuérdense pasajes típicos como « En fer a Dios seruiçio methía toda *fimençia* » (*Vida de Santo Domingo de Silos*, 326 d) ; « metío en coniurarlo mucho mayor *fimençia* » (*ibid.*, 697 b) ; « en laudar los sos fechos metién toda *femençia* » (*Milagros*, 27 b) ; « en buscarli seruiçio methié toda *femençia* » (*ibid.*, 50 c).

2. Ver Menéndez Pidal, *Los españoles en la historia y en la literatura : dos ensayos* (Buenos Aires y Méjico, [1951]), pág. 109, quien muy oportunamente cita las propias palabras de Plinio, *uehementia cordis*, como una de las dos cualidades principales que la Antigüedad atribuía a los habitantes de la Península Ibérica.

3. Las antiguas desinencias de los adverbios (*-miente*, *-mientre*, *-mente*) muestran que MĒNS, -TIS fué transmitido por varios conductos. Cf. Glosas Emilianenses, núm. 36.

4. Ya Diez, *Romanische Grammatik*, I (Bonn, 1836), 210 y *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen* (Bonn, 1853), pág. 502 (3ª ed., II, 143) percibe el parentesco de INFLĀRE, it. *enfiare*, port. *inchar* y esp. *hinchar*. R. Cabrera, *Diccionario de etimologías* (Madrid, 1837), II, 356, asocia *henchir* con ant. esp. [leon.] *encher* y con IMPLĒRE. A diferencia de ellos, Covarrubias no distinguió rigurosamente los dos verbos, pues su *Tesoro*, fol. 472 vº, registró bajo la misma rúbrica *odre hinchado con viento*, *hinchar los carrillos*, *hinchado* « vanamente presumido », *hinchazón* y los giros *henchir a uno las medidas*, *henchir un lugar*, *henchir el ojo una cosa*. Verdad es que también registró *henchir* aparte (fol. 466 rº), con mayor abundancia de modismos, y que acertó con su etimología.

5. Explicación que da para ambos verbos A. Zauner, *Altspanisches Elementarbuch*, pág. 36 (2ª ed., pág. 32). Para *finchar* la dan también F. Hanssen y P. Fouché, y para *fenchir* sobre todo Meyer-Lübke, *Romanische Lautlehre*, § 408 (con varias citas equivocadas).

No vale la pena discutir la hipótesis de que la *f-* talvez sea de carácter onomatopéyico [1], ni la de que, en el caso de INFLĀRE, sea mera anticipación de la *-f-* interna [2], fenómeno inexistente en esta categoría de palabras.

Los típicos reflejos iberorrománicos de INFLĀRE son : port. y leon. *inchar* (var. *enchar*) [3], que también aparece en algunos manuscritos castellanos

1. F. Hanssen, *Spanische Grammatik auf historischer Grundlage* (Halle, 1910), § 18_6 (pág. 45); *Gramática histórica de la lengua castellana* (Halle, 1913), § 108, donde remite inoportunamente a G. Gröber, *Methoden und Aufgaben der sprachwissenschaftlichen Forschung*, en *Grundriss*, 2ª ed., I (Estrasburgo, 1904-06), 309. Se le adhiere English, *obra cit.*, pág. 125.

2. De las dos suposiciones de Steiger (*BRAE*, X, 181) : « Parece que sobre *fenchir* < IMPLĒ- haya actuado la *f-* de *finchar*... la cual, a su vez, representa un reflejo de la *f* temática », la primera parece dudosa y la segunda, francamente errónea. Steiger no hace más que repetir la conjetura de J. D. M. Ford, *Old Spanish Readings* (Boston, 1911, 1934, 1939), pág. 217 b, s. v. *enchir*, que reiteró independientemente A. A. Fokker, *Quelques mots espagnols et portugais d'origine orientale*, en *ZRPh.*, XXXVIII (1914-17), 484 y contra la cual ya se pronunció enérgicamente Meyer-Lübke en *REW*³. — P. Förster, *Spanische Sprachlehre* (Berlín, 1880), pág. 119, menciona la anomalía de *f-enchir, f-inchar* sin ninguna tentativa de explicación.

Algunos eruditos han confundido los dos verbos que comparten formas (p. ej. *finchó*) y matices semánticos. Así, entre otros, J. Keller, *Contribución al vocabulario del « Poema de Alixandre »* (Madrid, 1932), s. v. *finchar* : los primeros ejemplos que transcribe pertenecen claramente a *fenchir*, según prueban las variantes del ms. O que ella misma trae : *enchió* (dos veces), *enchié*. Véase más adelante la corrección que hago al glosario de W. Schmid, a propósito de *fenchidor*. Verdad es que se produjo alguna que otra confusión en las lenguas literarias y en los dialectos. Así, en portugués antiguo *inchamento* equivale a « hinchazón, inflamación » e *inchimento*, a « henchimiento, hartazgo » ; pero como el bucho excesivamente lleno puede ocasionar una inflamación, el ms. A del *Livro de falcoaria* (de Pero Menino, ed. M. Rodrigues Lapa, fol. 39 r°) trae *inchamento de bucho*, mientras el pasaje correspondiente del ms. B, casí coetáneo, reza *inchimẽto do bucho* ; a continuación se lee « este *inchamento* deuesse purgar » en el ms. A y « este *inchimẽto* deues purgar » en el ms. B. De modo semejante alternan las dos familias léxicas en el *Livro de cetraria*, ed. Rodrigues Lapa, fol. 24 v° (*BF*, I [1932-33], 229). De los dos ejemplos de *hinchado* que cita la Academia (t. IV, pág. 160 b), el de J. Pellicer (« *hinchadas* con el viento de través las velas ») muestra el significado básico, mientras el del Padre B. Barén de Soto (« las aguas de un *hinchado* torrente ») corresponde al uso tanto de *fenchido* como de *finchado* en español antiguo. Análogamente, V. García de Diego, *Elementos de gramática histórica castellana* (Burgos, 1914), pág. 63, atribuye burg. *impl-ar* < IMPLĒRE al influjo de INFLĀRE.

3. Es notable que aun en portugués, donde no llegó a producirse el cruce con *farto*, *inchado* ya en lo antiguo pasó a significar « harto, cansado » : C. de Figueiredo trae una cita de la *História da Índia* de Castanheda, lib. I, cap. 8 : « Como ja Vasco da Gama ia

de fuerte sabor dialectal [1]; ant. esp. *finchar* « hacer que aumente de volumen un objeto », « exagerar, abultar » [2], refl. « aumentar el agua de

inchado dele, mandou-o açoitar ». Los tratados medievales emplean *pe(e)s inchados, mãos inchadas*, aludiendo a la podagra de las aves de caza : *Livro de falcoaria*, ms. A. fol. 48 r°; *Tradução do tratado de cetraria do Rei Dancus*, ed. Tilander, cap. 14, *BF*, VI (1939-40), 447 y 455 ; *Livro de cetraria*, fol. 24 v°; los mismos textos toleran el uso intransitivo del verbo (« hincharse ») : « Acontece às vezes aos falcões que *inchão* os pees por desvairadas rezõis » (*Livro de falcoaria*, ms. A, fol. 48 r°); « se uires... que cada vez *incha* mais... tomas os ferros » (*ibid.*, fol. 49 r°). Parece que *inchar*, como galleguismo, penetró recientemente en el habla vulgar porteña; ver J. Gabello, *Lunfardía : acotaciones al lenguaje porteño* (Buenos Aires, 1953), pág. 91. Menciona la variante *enchar* Diez, *Etymologisches Wörterbuch*, s. v. *achar* ; también Fernández Llera da para el leonés antiguo las formas gemelas *inchar* y *enchar* (págs. 171 b, 203 b). No es sostenible la opinión de J. Cornu sobre la presunta serie *inchar* < **ichar* < INFLĀRE (*Die portugiesische Sprache*, § 161, en el *Grundriss* de Gröber, 2ª ed., I, 981).

1. Berceo, *Estoria de Sant Millán*, ms. A : « Auía de los humores el bientre tan *jnchado* » (126 c; muy parecidamente el ms. I); *Milagros de Nuestra Señora*, ms. A : « Era çerca del fierro la carne mal *jnchada* » (408 b; ms. I : mui *jnchada*); cf. el uso de *inchadura* en *Milagros*, 130 b. En los glosarios medievales publicados por A. Castro en 1936, *tumeō* corresponde a *finchar* (E 3048) e *inflō* a *finchar* (E 2699) frente a *inchar* (T 1766), lo cual muestra diferencias dialectales entre los copistas de E y de T. Para otros ejemplos de *inchar*, algunos entresacados de textos tan tardíos que tienen escaso valor documental (*Cuento del Emperador Ottas*, de marcado sabor occidental; Biblia medieval castellana; *Estoria de los quatro dotores ; Revelación de un ermitaño*), ver English, *The Alternation of H and F*, pág. 126.

2. Dicc. Aut., IV, 160 b : « llenar y ocupar con el aire detenido en la boca o con algún instrumento lo que está vacío », « llenar los carrillos para que otro les dé con la mano en ellos, lo que executan los bufones quando se lo pagan ». La Academia abona tal definición con algunos ejemplos : « Un cuero si le dexamos suelto después de haverle *hinchado* » (J. de Valverda y Amusco, *Anatomía*) ; « *hinchar* los cueros y odres » (J. de Mal Lara, *Filosofía vulgar en refranes*) ; « *hinchar* vexigas ». Se trata más bien de *henchir* que de *hinchar* en el pasaje de *La Celestina*, acto XII : « No me *hinches* las narizes con essas memorias » (ed. Cejador, II, 109, quien remite a fray Luis de León, Libro de Job, 32, 2 : « Decimos que *se hinchen las narices* quando queremos hablar de la ira »); cf. « No me *hinchas* de mostaza las narices » (*Tragicomedia de Lisandro y Roselia*, ed. 1872, pág. 5). En lo moderno, se usa el giro *hinchar el lomo* « resistirse, rebelarse » (hablando del potro en la doma) ; ver la nota de E. F. Tiscornia a su edición de J. Hernández, *Martín Fierro* (Buenos Aires, 1941), pág. 272, donde también cita a H. Ascasubi y a R. Güiraldes.

Antiguamente *finchar* (igual que *inchar* en portugués) se empleaba con cierta frecuencia como verbo intransitivo : « Ýuanli con la yra las narizes *finchando* » (*Alexandre*, ms. P, 696 c ; ms. O : aguzando); « los otros comién tanto que ge lo non podién soffrir los estómagos, et *finchauan* a manera de ydrópigos » (*Primera Crónica General*, pág. 134 b);

un río », « aumentar de volumen una parte del cuerpo », « engreírse » [1], el cual sobrevive en los dialectos modernos en la triple forma *finchar* [2], *jinchar* [3] e *inchar*, pronunciación actual de *hinchar* (las tres variantes ceden terreno paulatinamente a *llenar*) [4]; y riber. *infrar*, seguramente resto de un área más amplia [5]. La difusión lingüística afectó las zonas geográficas de las variantes : gall. *finchado* « presumido, jactancioso » (nótese el empleo traslaticio) es verosímilmente un viejo castellanismo, anterior a la aspiración y pérdida subsiguiente de la *f-* [6]. En cambio, es poco pro-

« quando uieres que al tu falcón *finchan* los pies » (Pero López de Ayala, *El libro de las aves de caça*, ed. P. de Gayangos, pág. 108).

Siempre ha sido frecuente el participio pasado : « Commo aguaducho quando uiene *finchado* » (*Alexandre*, ms. P, 1913 b; ms. O : canado); « ffaze commo la tierra quando estaua *finchada* » (Ruiz, ms. S, 97 d; ms. G : está preñada); « estaua tan *fynchada* que quería quebrar » (*ibid.*, 98 b, hablando de la tierra; este verso falta en G); « del inoğar a uezes *fynchadas* las narizes » (*ibid.*, 242 b); « dulçema e axabeba, el *fynchado* albogón » (*ibid.*, 1233 a; ms. G : *jnchado*; ms. T : *finchado*); « del falcón que ha *finchados* los pies » (Pero López de Ayala, *Las aves de caça*, pág. 8); « quando Diana uido así su uientre *finchado*... » (*Confisión del amante*, ed. Knust, fol. 248 vº); « dexando a Çerçes con el uientre *finchado* » (*ibid.*, fol. 276 vº). Desde el Siglo de Oro, se usa como « ampuloso », hablando del estilo.

1. La Academia distingue los matices « inflamarse por herida o golpe » e « inflarse por abundancia de agua, viento o humor »; antecede al abono del Dicc. Aut. (Fragoso) el pasaje siguiente de López de Ayala : « Acaesçe a los falcones que *se* les *finchan* los pies et les arden » (*Las aves de caça*, pág. 107). Ejemplo temprano del empleo metafórico : « El mi coraçón se leuanta e *se fincha* con enbidia » (*Confisión del amante*, fol. 84 rº). Según Cejador, *Fraseología o estilística castellana*, II, 549, P. Espinosa usó el giro *hincharse como una sopa de pan caliente*.

2. Leon. *fincha(d)o* « bien plantado, arrogante, engreído, lleno » : « Fulano es muy *finchao* »; « un maragato *finchao* como pocos ». Ver S. Alonso Garrote, *El dialecto vulgar leonés*, 2ª ed. (Madrid, 1947), pág. 235.

3. O. Fink, *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata* (Hamburgo, 1929), pág. 27, citando al autor regional L. Chamizo.

4. *Inchar* es también la forma del judeoespañol; ver C. M. Crews, *Recherches sur le judéo-espagnol dans les pays balkaniques* (París, 1935), pág. 302 a. Además de *llenar* los autores del Siglo de Oro, incluyendo a fray Luis de León, empleaban con bastante frecuencia *enllenar*, que quedó descartado de la lengua literaria talvez por lo inusitado del grupo *-nll-*; cf. ant. esp. *sendos*, *seños* < SINGULŌS frente a ant. gall. *senllos*. Claro que *llenar* desplazó *fenchir* aún en mayor grado.

5. A. Llorente Maldonado de Guevara, *Estudios sobre el habla de la Ribera* (Salamanca, 1947), págs. 104, 202, 217. El investigador caracteriza este rasgo fónico (cf. *anubrar*, *habras*, *regra*, *soprar*) como « leonés » y propio de « viejos e incultos ».

6. J. Cuveiro Piñol, *Diccionario gallego* (Barcelona, 1876), pág. 134 b.

bable que esp. *(h)inchar* proceda del oeste [1], por faltar los requisitos para un préstamo. *Inflar* es un cultismo neto, que debe su reciente carta de ciudadanía al léxico de la medicina; *infrar* es semicultismo [2].

Entre los derivados figuran esp. clás. *hincha* « odio, encono », tachado de familiar (acaso sugerido por la imagen del animal irritado que hincha o enarca el lomo) [3]; ant. port. *inchadura*, que podría remontarse al latín vulgar provinciano [4]; ant. esp. *finchamiento*, también de aspecto arcaico [5]; ant. port. *inchaçom*, ant. esp. *finchazón* < INFLĀTIŌNE (*REW*³, 4407, que

1. Hipótesis formulada por Menéndez Pidal en varias ediciones sucesivas de su *Manual de gramática histórica española*, § 48. La criticó P. Fouché, *Études de philologie hispanique*, en *RH*, LXXVII (1929), 150, sin llegar a explicar el contraste entre *sollar* < SUFFLĀRE, *(f)allar* < AFFLĀRE e *(h)inchar* < INFLĀRE. La explicación más aguda me parece la de F. Hanssen, *Gramática histórica*, § 139, quien opone -FL- a -FFL-. G. Baist, *Die spanische Sprache*, § 50, en *Grundriss*, I (Estrasburgo, 1888), 706, llamó *soplar*, a diferencia de *(re)sollar*, onomatopéyico, luego pasó a considerarlo sencillamente « oscuro » (2ª ed., § 48, I [Estrasburgo, 1904-06], 903). Para una nueva tentativa de explicación, ver mi nota pág. 180, n. 1.

2. Desde luego, no hay prueba decisiva de que *infrar* no sea deformación relativamente moderna de la voz erudita *inflar*.

3. Creo preferible esta interpretación a la que sugiere Diez (« Aufgetriebenheit durch Leidenschaft »). Las Autoridades, IV, 160, traen un ejemplo de Quevedo, *Cuento de cuentos* : « No podían desengarrafarle según tenía la *hincha* con él. » Además existían los giros *tomar hincha a*, *tomar la hincha con* (Cervantes, *Entremeses*). Cf. arg. vulg. *hincha* « partidario fanático » (*BAAL*, XI [1943], 473). El portugués cuenta con *incha* (pleb.) « aversão, desavença » que en el dialecto de las Azores mantiene el sentido más conservador de « onda grande ».

4. C. de Figueiredo remite a la *Crónica dos Frades Menores*, ed. J. J. Nunes, I, 288. Para el antiguo leonés (siglos XIII y XIV), ver *finchadura* en el ms. E del *Libro de los caballos, tratado de albeitería*, ed. G. Sachs (Madrid, 1936), fols. 51 vº (tres veces), 52 rº, 53 vº, 55 rº. Para el antiguo riojano, nuestro único testimonio es la *Estoria de Sant Millán*, ed. Janer, 130 a b : « Desent fízoli cruz el perfecto christiano Sobre la *inchadura* con la sue sancta mano. »

5. *Libro de los caballos*, fols. 51 vº, 53 rº (« ...assí que la c[a]lor del estómago non la podiere cozer por grand *finchamiento* » ; el ms. B, castellano, del siglo XV, confunde este derivado raro con *afincamiento*) ; « *finchamiento* en el buche o en el uientre » (López de Ayala, *Las aves de caça*, pág. 8 var.). Lo trae Nebrija, pero en 1734 la Academia lo declara de poco uso. El modelo del canciller de Castilla, Pero Menino, empleaba *inchamento* según el ms. A de su *Livro de Falcoaria*, fol. 39 rº (dos veces), mientras el ms. B trae *inchimẽto*, de *encher* < IMPLĒRE. Además, ambos manuscritos usan el sustantivo *inchado* en el sentido de « hinchazón » (ms. A, fol. 36 vº : « Ve se tem aquelle lugar *inchado* e... rompe-o ao longo » ; ms. B, fol. 60 vº : « Em aquelles lugares honde uires que tem *inchado* »).

trae congéneres franceses e italianos) [1], con la variante popular *inchaço* que probablemente perpetúe el nominativo semiculto INFLĀTIŌ [2]; port. *inchume* (trasm.) « saliência muito pronunciada », (bras.) « tumor », con un sufijo mucho más peculiar del oeste que del centro de la Península [3]; ast. centr. *inchón* « lobanillo » [4]; el giro sant. *a hinchá*, contracción de *hincha(d)a*, « con todas sus fuerzas » (poniéndose muy hinchadas las venas del cuello) [5]; y el compuesto port. prov. *inchaboi*, que recuerda los conocidos nombres de plantas port. *arrebenta-boi*, esp. *revientacaballos*, *matacán*, *matalobos* [6]. Quedan fuera de los contornos fijos de esta familia por lo menos dos casos de cruce, uno con *hechizo* en el occidente de las Asturias [7], el otro con *hincar*, *hincón* en Extremadura [8].

En suma : la *f-* de *finchar* predomina en el dialecto castellano desde los albores de la literatura, oponiéndose en un principio al *inchar* etimológico y tendiendo luego a expandirse hacia Aragón (ms. P del *Alexandre*),

1. « Del falcón que ha *finchazón* entre el cuero et la carne » (López de Ayala, *Las aves de caça*, pág. 8); cf. Dicc. Aut. (Mosén Diego de Valera, Juan Fragoso). Fernández Llera cita ant. leon. *inchación*. No sé si acertó G. Sachs a explicar ant. leon. *inzón* (*Libro de los caballos*, fol. 52 r° : « Fiende la humor que salle dende e da *inzón* ») como error del copista por *inchazón* (Vocabulario, pág. 131 a), puesto que el ms. E ya usa las formas *finchar* (fol. 53 r°), *finchadura* y *finchamiento*. La voz portuguesa y la española también admiten empleo metafórico : « vanidad, defecto del estilo hinchado. » La Academia trae ejemplos de fray Luis de Granada y del Príncipe de Esquilache.

2. Cf. port. *cansaço*, ant. esp. *cansacio* > *cansancio*, de QUASSĀTIŌ (contaminado por *cansar* < CAMPSĀRE), voces de la terminología médica tradicional. El portugués antiguo cuenta con dos productos : *inchaço* (variante medieval tardía *inchasso*) e *inchanço*, con propagación de la nasal. Ver Pero Menino, *Livro de Falcoaria*, ms. A, fols. 31 r°, 48 v°, 49 r°, 55 r°-v° y 59 r° ; y *Livro de Cetraria*, fol. 25 r° : « Tanbem quando uires à tua aue aquelle *enchimento* e *inchanço* na mão. »

3. En otra ocasión creo haber demostrado que *quexumbre* no es más que adaptación de *queixume*, comunísimo en gallegoportugués antiguo ; ver *Lg.*, XXI (1945), 142-183.

4. L. Rodríguez-Castellano, *La variedad dialectal del Alto Aller* (Oviedo, 1952), pág. 221.

5. G. A. García-Lomas, *El lenguaje popular de las montañas de Santander* (Santander, 1949), pág. 165.

6. Cf. M. Asín Palacios, *Glosario de voces romances* (Madrid-Granada, 1943), núm. 273 : *infla-boy* « especie de trébol ».

7. B. Acevedo y Huelves y M. Fernández y Fernández, *Vocabulario del bable de Occidente* (Madrid, 1932), pág. 124 : *hinchizo* « hechizo », *hinchiceiro* « hechicero » frente a *hinchación*.

8. A. Cabrera, *Voces extremeñas recogidas del habla vulgar de Alburquerque y su comarca*, en *BRAE*, IV (1917), 92-93 : *jinchonear* « meter y sacar repetidas veces un palo en un hueco o agujero, hurgar » ; *jinchonaso* « acción de... ».

hacia León (ms. T de Juan Ruiz) y, esporádicamente, hacia Galicia. Se eximen de la *f-* adventicia Portugal y los territorios adyacentes; dada su fecha, es probable que la forma *jnchado* del ms. G de Ruiz (1233 a) se deba al arcaísmo occidental, no a la pérdida precoz de la *f-* intrusa (lo mismo que la conservación chocante de *inchar* e *inchamiento* en varios manuscritos de Berceo, incluso el castellanizado de la Academia Española, ha de ser rasgo primitivo del original riojano, es decir, navarro-aragonés). Coinciden con la resistencia a la *f-* parasítica otras manifestaciones de antiguo semicultismo en el oeste : seguramente, la conservación del nominativo latino en *inchaço* < INFLĀTIŌ (término veterinario y quirúrgico); probablemente, la cristalización del nexo *-nfr-* en desmedro del habitual *-nch-* en riber. *infrar*. Por otra parte, la agregación anómala de la *f-* en los dialectos centrales parece poseer el carácter de antiquísimo vulgarismo. En época posterior, el centro, a su vez, muestra huellas de arcaísmo cultista, el cual se manifiesta en la supervivencia de *finchado* « ridículamente vanidoso » y de *fincharse* « engreírse » en sentido traslaticio frente al *hincharse* concreto [1].

III

El estudio de IMPLĒRE, verbo bien conservado en los romances y con fuerte tendencia a pasar a la conjugación en *-ir* (*REW*[3], 4310), permite distinguir con toda nitidez tres zonas peninsulares : la central o castellana, donde desde el principio predominaron *fenchir* y su variante *finchir*, que luego, de acuerdo con una tendencia fonética general, dieron margen a *(h)enchir*, *(h)inchir* [2]; la occidental o portuguesa, que toleraba la coexis-

1. Diccionario de la Academia, 17ª ed., pág. 600 a. Cf. B. Pérez Galdós, *Doña Perfecta*, cap. 5 : « A veces parecen bufones, y siempre se asemejan a ciertos *finchados* hombres que, por querer parecer muy superiores, tiran a la caricatura. »

2. Ejemplos antiguos de variantes : *finchir* (*Bocados de oro*, ed. Knust, pág. 129 ; *Vida de Barlán e del Rey Josaphá*, ed. Moldenhauer, fol. 128 vº) ; *fynchidor* (*Cancionero de Baena*, fol. 36 rº) ; *hinchir* (João Pinto Delgado, *Poema de la Reina Ester*, ed. Révah, estr. 121). El Dicc. Aut., IV, 161 a, s. v. *hinchir*, ya remite a *henchir*, y el último diccionario de la Academia (17ª ed.) tacha de anticuado a *hinchimiento* y de anticuado o dialectal (salmantino) a *hinchir*, mientras K. Pietsch, *The Spanish Particle « he »*, en *MPh.*, II (1904-05), 24, localizaba *finchir* en Asturias. A los datos que traigo sobre los tipos *mintir*, *mintroso* (*RPh.*, VI [1952-53], 129-135) y *pidir* (cap. 3 de *Studies in the Reconstruction of Hispano-Latin Words Families*, de inminente publicación), agréguese E. Staaff, *RDR*, II (1910), 431, a quien cita Hanssen, *Gramática*, § 262. Los primeros

tencia tranquila del popular *encher* (de excepcional arraigo) y del semiculto y efímero *emprir*, el cual recuerda *com-*, *cum-prir* < COMPLĒRE [1]; y la oriental o aragonesa, donde los textos medievales traen *implir*, parecido al catal. *umplir* [2], y donde hasta hoy han perdurado al pie de los Pire-

ejemplos de *enchir* que conozco son *Cantar*, v. 86 (*yncamos*), Berceo, *Milagros*, ms. I, 112 c, *Primera Crónica General*, pág. 523 b, y don Juan Manuel, *Libro de la caça*, ed. Baist, pág. 58 (frente a *fenchir*, págs. 56 y 62; cf. *Glosario*, pág. 112); en el último caso, ¿se trata de pérdida precoz de *f-* o de resistencia local a su agregación? Predomina *enchir* en el *Cuento del Emperador Ottas*, conservado en un Manuscrito netamente occidental, y en la *Estoria de los quatro dotores*, texto tardío (siglo XV) y de fuerte sabor dialectal. Alterna con *henchir* y *fenchir* (*fincher*) en la *Estoria del Rey Anemur*. Reaparece en textos aljamiados (*Poema de Yuçuf*, ms. B, ed. Schmitz, 104 d) y en judeoespañol moderno (Crews, *Recherches*, pág. 297 b : « remplir, passer [du temps] »).

El diccionario de Diez, s. v. *henchir*, remite a su gramática, I (Bonn, 1836), 264, para la explicación de la *h*, pero el pasaje aludido no contiene explicación concreta. Parece poco feliz la formulación de Ford, *Old Spanish Readings*, pág. 217 b : « *Finchar* < V. L. *FINFLĀRE might have superinduced *fenchir*. » English, *The Alternation of H and F*, quien con tan poco acierto analizó *finchar*, se acercó más a la verdad al atribuir la consonante adventicia de *fenchir* al influjo de *fartar* (pág. 123). El argumento de que la *h* es etimológicamente injustificada es aplicable a *hermano* < GERMĀNU, pero no a *henchir*, precisamente por representar un cruce de dos palabras; corríjase la formulación de V. García de Diego, *Gramática histórica española* (Madrid, 1951), pág. 44.

1. Dudo que acierte Diez (*Etymologisches Wörterbuch*, s. v. *henchir*) al atribuir al castellano antiguo el término jurídico *encha* « satisfacción » (lit. « cumplimiento »), cuya fuente no identifica. Tampoco parece sostenible la explicación del dualismo *emplir* ∾ (*h*)*enchir* que presenta García de Diego, *Elementos de gramática histórica castellana* (Burgos, 1914), pág. 63, y que ha de remontarse al dictamen de Menéndez Pidal, ed. *Cantar de Mio Cid*, pág. 187. En su *Romanische Lautlehre* (Leipzig, 1890), pág. 415, § 493, Meyer-Lübke todavía no se daba cuenta de que *ancho*, *henchir*, por un lado, y *cumplir*, por el otro, pertenecían a capas léxicas enteramente distintas. Un análisis más exacto ya se vislumbra en A. Gassner, *Das altspanische Verbum* (Halle, 1897), pág. 30, quien declara *complir* un verbo latinizante. Para una clasificación más adecuada de *encher* y *emprir*, ver J. J. Nunes, *Convergentes e divergentes*, en *Bol. Seg. Cl.*, X (1915-16), 825, 826; *Compendio de gramática histórica portuguesa* (Lisboa, 1919), pág. 116; *Crestomatia arcaica*, 2ª ed. (Lisboa, 1921), pág. CV; *Digressões lexicológicas* (Lisboa, 1928), págs. 155, 161; J. Huber, *Altportugiesisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1933), §§ 29, 163, 360; y E. B. Williams, *From Latin to Portuguese* (Filadelfia, 1938), pág. 91. Este último agrupa *encher* con *ancho*, y *cumprir* (mejor dicho, *comprir*) con *simprez* < SIMPLICE y *empregar* < IMPLICĀRE y piensa que están a gran distancia cronológica. Creo más seguro insistir en distintos conductos de transmisión. Véase G. Baist, *Die spanische Sprache*, 2ª ed., § 48. Para ant. leon. *inchir*, *enchir* (*enxir*), ver el vocabulario de Fernández Llera, págs. 178 b, 203 b. Cf. pág. 183, n. 4.

2. Las Glosas Emilianenses ya traen ejemplos de *inplir* (núm. 70) y *enplir* (núm. 124). El Fuero de Navarra ofrece lecciones como *implir* (fol. 38 r°), *implan*

neos las variantes *emplir*, *implir* (Hecho), *emplí* (Ansó) e *impler* (Aragüés) [1]. En este territorio, a diferencia del oeste y del centro, la perduración del grupo primario interno *-pl-* no es prueba decisiva de cultismo [2]. Antiguamente, el leonés gravitaba a veces hacia la costa atlántica en lo fonético y hacia la meseta central en lo morfológico : de ahí la solución intermedia *enchir* (testigos el copista del ms. O del *Alexandre* o quizá el propio poeta, si era oriundo de Astorga, y el escriba del ms. G de Juan Ruiz) [3]. El dialecto de Miranda del Duero, a medio camino entre el gallegoportugués y el leonés oriental, brinda el infinitivo *ancher* [4]. En la complicada transmisión manuscrita de Berceo predomina *fenchir*; pero en los *Himnos*, 1 d, dejó notable huella *imple*, de *implir*, que más bien que cultismo intruso podría ser dialectalismo riojano, es decir, antiguo navarroaragonés [5].

Los ejemplos siguientes muestran hasta qué punto el producto peninsular de IMPLĒRE era, en lo semántico, susceptible de cruce con el de FARCTUS, *FAR(C)TĀRE. Los materiales están agrupados según la categoría

(fol. 83 r°); Menéndez Pidal, ed. *Cantar*, pág. 187, documenta *se inpla* (Ordin. Barbastro, 14-5-10). Sobre *inplir* en el ms. P del *Alexandre* ver A. Morel-Fatio, Introducción al *Poema de Alixandre* (Dresden, 1906), pág. xxvi, y J. Keller, *Contribución*, pág. 112. Es buen testimonio de la irresistible infiltración de castellanismos en Aragón alrededor de 1400 el hallarse varias veces *fenchir* (810 b, 816 a, 1027 a, 2534 a, 2613 a) frente a *inplir* (442 a, 2068 b, 2204 c).

1. J. Saroïhandy, *Rapport*, en *Annuaire de l'École pratique des Hautes Études* (París, 1901), pág. 112 : « ¿Qui *emple* agora? Afunda a ferrada, que s'emplenará mejó... Si te parixe a tu que bas a *emplí* antis que no yo. ¡ Tu ebas d'abé plegau i *empliu* en seguida ! » (Ansó); A. Kuhn, *Der hocharagonesische Dialekt*, en *RLiR*, XI (1935), 33 y 125 : *emplir*, *implir* (Hecho), *impler* (Aragüés) y [*ẹ́mplē a taléka*] (Ansó). Nótese que el parentesco entre PLĒNUS e IMPLĒRE se manifiesta más en aragonés (*emplenar* ∾ *emplir*) que en castellano (*enllenar* ∾ *henchir*).

2. El aragonés, en este respecto, sigue la norma del catalán, occitánico y francés.

3. Ver F. Hanssen, *Estudios sobre la conjugación leonesa*, en *Anales de la Universidad de Chile*, XCIV (1896), 777, quien equipara *ench-er* a *erg-er*, *escrev-er*, *prem-er* y *ri-er*. El ms. G de Juan Ruiz ofrece las formas *inchillas* (1276 c) e *jnche* (1297 b), pero en 1093 b coincide con el ms. S : *fynchida*. *Enchir* es una de las formas del ms. O (leonés o aleonesado) del *Alexandre* (2068 b : *enchirlas*), pero en 810 b encontramos *encher* en rima con *aduzer*, *escrever*, *dizer* (quedan ambiguas las formas *enchió* : 442 a, 816 a, 2613 a ; *enchié* : 1027 c; *enchién* : 2204 c, 2534 a). Ver además pág. 170, n. 2.

4. J. Leite de Vasconcelos, *Filologia mirandesa*, II (Lisboa, 1901), 192 : IMPLĒRE > *ancher*, IMPLEAT > *encha*; M. Křepinský [y V. García de Diego], *Inflexión de las vocales en español* (Madrid, 1923), pág. 58, § 24.

5. A. Gassner analizó *imple* como cultismo crudo.

del objeto (recipiente, parte del cuerpo humano, vivienda, espacio libre). En casi todos los casos de uso concreto se puede sustituir *fenchir* por *fartar*; sólo tratándose de metáforas sería a veces arriesgada la sustitución, máxime dado el tono un tanto vulgar de *fartar* que lo excluía del mundo poético. En lo semántico así como en lo sintáctico la distancia entre *fenchir* y *fartar* era menor que la que mediaba entre *finchar* y *fartar*. Además había puntos de contacto entre *fenchir* y *finchar* : ambos podían usarse a propósito de arroyos, de ríos y del mar para sugerir el aumento del caudal, evocando éste la imagen del viento que azotaba y encrespaba el agua y aquél la del agua que llenaba tumultuosamente un lecho o un valle. También hablando de ciertos tumores o ciertas inflamaciones el lego (y quizá el cirujano medieval) acudían a ambos verbos. Así, pues, es lícito hablar de una verdadera tríade léxica *fartar* ∾ *fenchir* ∾ *finchar*.

En las frases citadas abajo hemos omitido los respectivos sujetos. Por lo general, actúa de sujeto el nombre de una persona, empleándose *fenchir* como verbo transitivo y el recipiente como complemento directo, mientras el complemento circunstancial (caso de mencionarse) va precedido de *con* o *de*. Si figura como sujeto el recipiente (o, traslaticiamente, un hueco o espacio cualquiera), el verbo se usa como reflexivo. Muy excepcionalmente se da a la sustancia que llena el recipiente el papel de sujeto, correspondiendo entonces al recipiente el de complemento gramatical. No me consta que *fenchir*, a diferencia de *finchar*, se haya usado jamás como verbo intransitivo :

Como complementos de *(f)enchir* funcionan en español antiguo [1] :

a) *la albuhera* : *Primera Crónica General*, págs. 183b-184 a (*de sangre de ninnos*); *El Conde Lucanor*, ed. Knust, págs. 139-140 (*de agua rosada*; *de açúcar et de canela... et de todas buenas especies*); *el arca* : *Cantar de Mio Cid*, v. 86, y *Primera Crónica General*, pág. 523 b (*de arena*), *Confisión del amante*, fol. 212 vº (*de piedras preçiosas, de muy fino oro, de arena*), *Dança de la muerte*, 19 b; *vuestras bolsas* : *Bocados de oro*, ed. Knust, pág. 93 (*de auer*); *un cántaro* : Dicc. Aut. (*de agua*); *un cogombro* : *Refundición de la Crónica de 1344*, ver Menéndez Pidal, *La leyenda de los Infantes de Lara*, pág. 335 (*de sangre*); *la copa* : *Alexandre*, 2613 a (*de uino*); *un costal* : Dicc. Aut. (*de trigo*); *la cuba* : Ruiz, 1276 c (*con enbudo*, desde luego, indica el instrumento, no la sustancia), 1297 c; *el encensario* :

1. En lo que sigue incluyo unas pocas definiciones e ilustraciones del Dicc. Aut. Para la fraseología de *henchir* en el Siglo de Oro, sobre todo las combinaciones fijas con *el entendimiento, el ojo, la cabeza* (*de viento*), *la panza* (variantes jocosas : *el xergón, el baúl*), *las medidas* (*Lisandro y Roselia, Don Quijote*), *un lugar* o *una silla* (cf. ingl. *to fill one's shoes*), *el vacío*, ver Covarrubias, *Tesoro*, s. vv. *henchir* e *hinchar*; Dicc. Aut., IV, 138 b.

Sacrificio, 86 b (*de uiuas brasas*); *un grant hoyo del ráuano* : *Libro de la caça*, fol. 214 v° (*de manteca crúa de uacas*); *ymágenes* (*omágenes*) « ídolos » : *Alexandre*, 2068 b (ms. P : *de brasadas*; ms. O : *de brasas*), *Bocados de oro*, pág. 292 (*de lenna*); *la jarra* : *Kalila e Digna*, ed. Allen, pág. 130; *las lánparas de la eglesia* : *Estoria de los quatro dotores*, fol. 104 v° (*de agua*); *una manga de lienço* : *Alexandre*, 810 b (ms. P : *de simiente de budefas*; ms. O : *de semiente de papáuer*), 816 a (*de pimienta*); *la naue* : *Alexandre* 442 a, *El Emperador Ottas*, cap. 49 (*de agua*); *odres o zaques* : A. de Morales, Dicc. Aut., IV, 138 b (*de agua*); *su talega* : *Confisión del amante*, fol. 189 r°; *la taza* : R. de Reinosa, [*Obras*], ed. 1952, pág. 78 (*de uino*); *la tina* : *Kalila e Digna*, pág. 18 (*de agua*); *el uaso* : *Confisión del amante*, fol. 123 r° (*del agua linpia de la fuente*). Metafóricamente figura *el libro* : *El Conde Lucanor*, pág. 258.

b) *la boca* : *Estoria de los quatro dotores*, fol. 2 v°; *los ojos* : *Libro de la caça*, fol. 213 r° (*de lágrimas*), *Estoria del Rey Anemur*, fol. 154 r° (*de lágrimas*); *el papo* : *Libro de la caça*, fol. 213 v° (*de uino bermejo*); *el seno* : *Estoria de los quatro dotores*, fol. 34 v° (*de oro*); *las sus uenas* : *Confisión del amante*, fol. 230 v° (*de aquella melezina*); (figuradamente) *las uenas de la tierra* : *Confisión del amante*, fol. 290 r° (*del agua*); *el uientre* : *Kalila e Digna*, pág. 20, *Castigos e documentos*, ed. Rey, fol. 20 r° (*de mucha uianda*), *Barlán e Josaphá*, ed. Moldenhauer, fol. 128 v° (*de las rremasajas*), *Bocados de oro*, pág. 170, *Estoria del Rey Anemur*, fol. 144 r° (*de las rremasajas*). Alrededor de este núcleo se agrupan las combinaciones con *la su alma* : *Estoria del Rey Anemur*, fol. 154 r° (*de cuydados e de tristeza*); *toda animalia* : *Estoria del Rey Anemur*, fol. 181 v° (*de bendeçión*); *la tu glotonia* : *Estoria de los quatro dotores*, fol. 4 v°; *sus procuradores* : *Primera Crónica General*, pág. 137 a b (*de riquezas*); *a nós* : R. de Reinosa, [*Obras*], pág. 24 (*de uillanos*); *a si* : *Bocados de oro*, pág. 129 (*de comer e de beber*), *Estoria del rey Anemur*, fol. 155 r° (*de tristeza*), *Confisión del amante*, fol. 128 r°-v° (*de la sangre*).

c) *la cozina* : Ruiz, 1093 b (*de toçino...*); *mi palacio* : *Barlán e Josaphá*, fol. 122 v° (*de coxos, mancos e ciegos*); *el sanctuario* : *Sacrificio*, 86 d (*del fumo*).

d) *las carreras* : *Alexandre*, 2534 a (*de ramos e de flores*); *el cielo e la tierra* : *Estoria de los quatro dotores*, fol. 50 r° (*de Dios*); *toda aquella comarca* : J. de Mariana, *Historia de España*, ver Dicc. Aut. (*de miedo*); *todas las cosas* : *Barlán e Josaphá*, fol. 209 v°, y *Estoria de los quatro dotores*, fol. 50 r° (*de Dios*); *sus estados* : A. de Fuenmayor, ver Dicc. Aut. (*de tumultos*); *aquel santo lugar* : *Barlán e Josaphá*, fol. 362 v°; *el o la mar* : *Kalila e Digna*, pág. 50, *Estoria de los quatro dotores*, fol. 80 v°; *todo el mundo* : *Barlán e Josaphá*, fol. 194 r° (*de la fe*); *toda la plaza* : *Milagros*, ms. I, 112 c (*de sabrosa olor*); (*toda*) *la tierra* : *El Emperador Ottas*, cap. 12 (*de los griegos*), *Estoria de los quatro dotores*, fols. 34 r°, 39 v° (*de las bodas*); *las tierras* : *Rimado de palacio*, ms. N, 519 c (*de auer*); *los ualladares* : *Alexandre*, 1027 c (ms. P : *con cabeças de muertos*; ms. O : *de cabeças de muertos*); *las uallejadas* : *Alexandre*, 2204 c; *los ualles* : *Bocados de oro*, pág. 352; *toda la uega* : *Primera Crónica General*, pág. 574 b (*de agua*).

Ya queda dicho que en español *henchir* ha perdido mucho terreno, convirtiéndose en voz puramente literaria, grata a los autores que rebuscan el léxico castizo [1]. En portugués *encher* sigue usándose en varios

1. P. ej., Pérez Galdós, *Doña Perfecta*, cap. 10 : « En aquel cerebro *henchido* de viento... »

niveles, y esta frecuencia de empleo ha fomentado el desarrollo de distintas construcciones y de abundantes matices semánticos [1]. Corrobora esta impresión de que IMPLĒRE arraigó más en el oeste que en el centro la comparación de los respectivos derivados del portugués y del español. Port. *preencher* « llenar », que verosímilmente perpetúa el prefijo PER- (y no PRAE-) [2], tiene marcadamente mayor ámbito y frecuencia que el raro y anticuado *rehenchir* (*la silla*) que registra Covarrubias s. v. *henchir* (« porque no mate la cavalgadura »). El tipo IMPLĒMENTUM es posterior al latín tardío, pero tuvo como predecesores legítimos COMPLĒMENTUM, EXPLĒMENTUM y SUPPLĒMENTUM; su producto español, *henchimiento*, fué usado por los escritores más autorizados y gozó de cierto éxito como término técnico [3], pero port. *enchimento*, por cruce léxico, conquistó todavía más terreno [4]. De *fynchidor* no tengo más que un solo ejemplo, entresacado del *Cancionero de Baena*; quizá se trate de voz jocosa [5]; los diccionarios portugueses registran *enchedor* como sustantivo y adjetivo.

1. *Encher* se usa como verbo transitivo : « a aguá *encheu* a rua », cf. bras. sept. *encher água* « ir buscar água à fonte » ; como verbo intransitivo (función completamente desconocida en español) : « crescer gradualmente, ir subindo (falando-se das marés e das correntes) » ; y como verbo reflexivo, ya en textos medievales (*Livro de Falcoaria*, ms. A, fol. 39 r° : « Deste comer sobejo de cada dia *enche-se-lhe* o bucho e as tripas de materia ») y aun más en los modernos, sobre todo en sentido metaforico : « fartar-se, enriquecer-se ilìcitamente, deixar-se dominar. »

2. Recuérdese la famosa etimología de *presunto* « jamón » < *PERSŪCTU que debemos a J. Leite de Vasconcelos. Cf. *preguiça* < PIGRITIA.

3. El Dicc. Aut., IV, 138 b, trae un ejemplo de fray Luis de Granada, *Introducción del símbolo de la fe*, Parte I, cap. 12, § 2, que demuestra la elegancia de toda la familia hasta muy entrado el siglo XVI : « Por estos nombres de *henchimiento* y de bendición... » Como término náutico, *henchimiento* ya figura en el Vocabulario marítimo de Sevilla, de donde lo extrajeron los académicos en 1734 : « maderos que se meten en los huecos de la ligazón del navío para llenarlos y que quede macizo. » Modernamente la Academia agrega otro sentido especializado : « en los molinos de papel, suelo de las pilas sobre el cual baten los mazos. »

4. *Inchimento* ya está representado en textos didácticos de la Edad Media : *Livro de Falcoaria*, ms. B, fol. 45 v° (= *embuchamento* en ms. A) ; *Livro de Cetraria*, fol. 24 v°. En el norte del Brasil se ha producido un cruce con *enxaimel*, *enxameamento*, *-eação*, *-ear*, etc., dando margen al nuevo sentido « estabelecimento comercial que negocia em alcool » ; cf. *enchimentar* « colocar enchimento ».

5. Se trata del pasaje evidentemente obsceno (fol. 36 r° II) : « Sy entrades en mi huerto *Fynchidor* de las privadas », que W. Schmid, *Der Wortschatz des « Cancionero de Baena »* (Berna, 1951), pág. 86, interpretó ingenuamente « engreído », confundiendo además *fenchir* con *finchar*.

Al raro nombre de « acción » (en realidad, de « resultado o efecto de acción ») *henchidura* le corresponde *enchedura* en Alentejo; el latín tardío ya contaba con DĒPLĒTŪRA.

Carecen de paralelos en español las siguientes voces portuguesas : *enchedeira* « funil pequeno, por onde se mete a carne que enche os chouriços »; (prov.) *enchedeiro* « espécie de forquilha »; (fam.) *enchedela* « fartadela, pançada »; (beir.) *enchedoiro, -ouro* « parte do mangual formada por peças de coiro, na parte superior do pírtigo »; (ant.) *por encheio* « completamente » (que muestra contaminación con *cheio* « lleno »); *de enchemão* « perfeito, vistoso » (Castilho); *enchente* (fem.) « grande porção, inundação, cheia »; (fam.) « escândalo »; (prov.) « parte inferior do bôjo de um vaso »; (ant.) *enchentes disso* « além disso »; *enche-o-cêsto* « variedade de ervilha »; *enchia* « onda que, nas águas vivas, se alastra pela praia até maior distância que as ondas precedentes e as seguintes »; *enchido* « chumaço, carne ensacada ». Es interesante la diferenciación mediante sufijos de los derivados de forma coincidente en las familias de *hinchar* y *henchir* : *hinchazón* (port. *inchaço, inchume*) frente a *henchimiento* (port. *enchedura, -emento, -ente, -ia*).

IV

El caso de *hallar* es el más complicado de todos los que nos hemos propuesto examinar y merece un análisis detenido. Conviene distinguir las variantes siguientes :

1) *aflar* : es la forma de las Glosas Emilianenses y Silenses, redactadas en un como prototipo del dialecto navarroaragonés [1], y del Fuero de Albarracín, aragonés [2]. Además se encuentra, ya como neto cultismo, en textos más o menos coetáneos lusolatinos e hispanolatinos [3].

1. Glosas Emilianenses, núm. 29 : *aflarat*; Glosas Silenses, núm. 5 : *aflaret*, núm. 8 : *aflarat*. En el mismo manuscrito que contiene las Glosas Silenses se lee esta otra : « inuenitur » *afflatu*[*r*]. Ver J. Priebsch, *Altspanische Glossen*, en *ZRPh.*, XIX (1895), 15; R. Menéndez Pidal, ed. *Cantar*, pág. 681, y *Orígenes del español*, 3ª ed., § 43.

2. Ver M. Gorosch, ed. *El fuero de Teruel* (Estocolmo, 1950), pág. 528, s. v. *fallar*. El fuero latino de Albarracín fue casi idéntico con el de Teruel; ver G. Tilander, *RFE*, XX (1933), 278-287.

3. J. de Santa Rosa de Viterbo, *Elucidário*, 2ª ed. (Lisboa, 1865), I, 40a : « Qui in uilla pignus *aflando*, et fiador, et ad montem fuerit pendrar » (Foral de Évora, año 1166); *Portugaliae Monumenta Histórica*, núm. 273, año 1032 : « Como *afflamus* illam in iure » (cito según Menéndez Pidal); A. A. Cortesão, *Subsídios para um dicionário completo*

2) *achar* : esta variante ha seguido vigente en portugués desde los textos más arcaicos [1]. En lo antiguo la grafía correspondía a la pronunciación [*ačár*], luego se le sustituyó [*ašár*], excepto en territorio trasmontano y zonas contiguas [2]. Este detalle fonético apoya la conjetura tradicional de que el giro español *echar* (*de*) *menos* sea corrupción del préstamo *achar menos*, el equivalente portugués de esp. clás. *hallar menos* [3]. *Achar* también se extiende al territorio gallego [4].

3) *axar*, es decir [*ašár*]. Ésta es, desde principios del siglo XIII, la forma característica y abundantemente documentada del leonés [5].

(Coimbra, 1900-01), doc. año 952 : *aflamus* frente a *achamus*. Fuero de Calatayud, año 1131, según T. Muñoz y Romero, *Colección de fueros municipales y cartas pueblos* (Madrid, 1847), pág. 464 : « Et homine de Calatayud si *aflauerit* (var. *fallauerit*) captiuo que fugiat. »

1. N. P. Sacks, *The Latinity of Dated Documents in the Portuguese Territory* (Filadelfia, 1941), pág. 162a, trae *achamos* (siglo XI), *achar*, subj. fut. (año 1186) y *acharem* (año 1152). C. Beyer, *Die Verba des « Essens », « Schickens », « Kaufens » und « Findens » in ihrer Geschichte vom Latein bis in die romanischen Sprachen* (Leipzig, 1934), pág. 59, trae ejemplos de *Eufrosina* (ed. Cornu), del *Fabulário* (ed. Leite de Vasconcelos) y de la *Visão de Tundalo* (ed. Nunes). *Achar* figura además en un manuscrito occidental del *Fuero Juzgo* (ver el Vocabulario de Fernández Llera, págs. 102b, 187ab-188a).

2. Ver B. Acevedo y Huelves y Fernández y Fernández, *Vocabulario del bable de occidente* (Madrid, 1932), pág. 5 : « en concejos de la montaña y brañas de vaqueiros » (frente a *ayalga*); G. Álvarez, *El habla de Babia y Laciana* (Madrid, 1949), pág. 268. Para la Edad Media, ver E. Staaff, *Étude sur l'ancien dialecte léonais d'après des chartes du XIIIe siècle* (Uppsala, 1907), núm. 94, línea 12 : documento de Espinareda de la Vega, año 1270. A. de Rato y Hevia, *Vocabulario de las palabras y frases bables* (Madrid, 1891-92), registra *achar* (pág. 5a) a la par de *fallar* (pág. 58b), sin localizar las variantes. En muchos vocabularios asturleoneses falta un representante por completo; ¿ será por descuido, por usarse la forma castellana, o por haber cedido terreno la voz bajo la presión homonímica de la familia *fallir*, *falla*, etc., de FALLERE ?

3. Sobre este punto controvertido ver mi nota *Latin* IACTĀRE, DĒIECTĀRE, *and* ĒIECTĀRE *in Ibero-Romance*, en *Miscelânea ... à Memória de F. A. Coelho*, I (Lisboa, 1949), 212. Para ejemplos de *achar* en la poesía palaciega gallegocastellana, ver W. Schmid, *Der Wortschatz des « Cancionero de Baena »*, pág. 12. Cf. R. Lapesa, *RPh.*, VII (1953-54), 51-59.

4. Cuveiro Piñol, *Diccionario gallego*, pág. 10b; R. Academia Gallega, *Diccionario gallego-castellano* (Coruña, 1913-26), pág. 39ab. Lo mismo en gallego que en portugués el ámbito semántico de *achar* es marcadamente más amplio que el de *hallar* : « notar, descubrir, averiguar, parecer, imaginar. » En Lugo corresponde a « adivinar ».

5. Fernández Llera, *loc. cit.*; Menéndez Pidal, *Orígenes*, § 43 : ant. salm. *axaron* (doc.); Fuero de Villavicencio, año 1221, dado por el abad de Sahagún (Muñoz y Romero, *Colección*, pág. 181); Fuero de Salamanca, §§ 14, 67, 74, 83, 109, 119, 154, 170, 186,

4) *fallar* (malas grafías *falar, ffallar*) [1], variante peculiar del castellano antiguo [2], que desde la Edad Media muestra la consabida tendencia a penetrar en las zonas adyacentes [3]. Se conservan como términos jurídicos el verbo a la vez que el sustantivo *fallo*, probablemente basado en la persona Yo del presente indicativo [4]. También sobrevive *fallar* (como voz dialectal sin rasgo de arcaísmo) en asturiano [5].

5) *jallar, jayar*, con *j-* inicial más o menos estable, productos dialectales modernos de la variante anterior, que corresponden a las zonas conservadoras de la *h-* aspirada [6].

344; Fuero de Ledesma, §§ 36, 110, 179, 190, 233, 322, 369 (pero § 57 : *fallar*; § 369 : *azar*); Fuero de Zamora, §§ 10, 50. Ver *Fueros leoneses...*, ed. A. Castro y F. de Onís (Madrid, 1916). Debo varios datos a English, *The Alternation of H and F*, pág. 117.

1. Menéndez Pidal, ed. *Cantar*, págs. 228-229, 680-681. Fernández Llera trae la grafía *faliar*. La misma vacilación, según English, entre ant. leon. *allar* y *alar* (*Fuero Juzgo*, I, 6, 7, 10). No creo tenga importancia lingüística el uso de *ff-* (Ruiz, ms. S, 66 a).

2. Única forma que se encuentra en el *Poema del Cid* (vs. 32, 424, 796, 832, 849, 1264, 1313, 1427, 1468, 1676, 1737, 1775, 1864, 2777). Glosario de Toledo, núm. 2132 : « inuenio ».

3. Prevalece *fallar* en ambas redacciones del *Alexandre* (411 d, 859 b; el verso 327 b, donde alternan *fallar* y *faular*, representa un caso aparte). Muestran las preferencias del navarroaragonés antiguo *fallar* en el Fuero de Teruel, ed. Gorosch, § 580 (y, según observa English, en los *Documentos diplomáticos aragoneses* así como en los *Documents des Archives de Navarre*) y *faillar, fayllar*, meras variantes gráficas, en los Fueros de la Novenera, ed. Tilander, §§ 55, 143, 200. Recuérdese que en el este de la Península AFFLĀRE no tenía fuerte arraigo, oponiéndosele *trobar* con sus satélites *trobança, trobamiento*, etc. Ver Los fueros de Aragón, ed. Tilander (Lund, 1937), págs. 603-604.

4. Es de descartar (como ya lo hizo Meyer-Lübke) la absurda hipótesis de A. A. Fokker, *Quelques mots espagnols et portugais d'origine orientale...*, en *ZRPh.*, XXXVIII (1914-17), 484, de que *fallar* « pronunciar una sentencia » se remonte al ár. *faṣl*. Sobre la derivación interna de *fallo*, mediante un cambio de clase de palabras, ver la n. 77 al cap. 3 de mi monografía *Studies in the Reconstruction of Hispano-Latin Word Families*. Hasta principios del siglo XVII se usaba también *fallamos* como sustantivo (Covarrubias, *Tesoro*, s. v. *hallar*). Comparar los arcaísmos *fallo* y *finchado* (pág, 170, n. 1).

5. Rato y Hevia, *Vocabulario*, pág. 58 b, donde hay confusión, fácil de subsanar, entre *fallir* y *fallar*. *Fallau* « expósito » recuerda el uso de Juan Ruiz, 1464 b : *fallado* « hallazgo ».

6. Para la Andalucía oriental (Almería), ver A. M. Espinosa (hijo) y L. Rodríguez-Castellano, *La aspiración de la H en el sur y oeste de España*, en *RFE*, XXIII (1936), 254. Sobre el sant. *jallao, jallón* (*jayón*) « expósito », dim. *jalluco*, ver J. González Campuzano y E. de Huidobro, *Apuntes para un vocabulario montañés*, en *BBMP*, II (1920), 116; G. A. García-Lomas, *Estudio del dialecto popular montañés* (San Sebastián, 1922), pág. 204, y *El lenguaje popular de las montañas de Santander* (Santander, 1949), pág. 171.

6) *hallar*, con otro matiz (u otra grafía) de la *h-* < *f-* aspirada, que tiene la peculiaridad de figurar repetidas veces en el ms. I de los *Milagros* (copia bastante fiel de Ibarreta, siglo XVIII, de un original navarro-aragonés perdido) [1].

7) *allar* o *ayar*, pronunciación corriente del verbo en español peninsular y ultramarino [2], la cual presumiblemente coincide con la pronunciación de algunos dialectos asturleoneses de la Edad Media [3] y con la norma del aragonés aljamiado [4].

Los primeros etimologistas, sin tener presente tal abundancia de formas arcaicas y regionales y apoyándose únicamente en los verbos latinos INUENĪRE Y REPERĪRE, ninguno de los cuales ha sobrevivido en romance, se hallaban perplejos ante el enigma de *achar*, *axar*, (*f*)*allar*. De ahí el silencio tan elocuente de las Autoridades (1734), de R. Cabrera (1837) y del Diccionario de la Academia en fecha relativamente tan tardía como 1884 [5]. A partir de mediados del siglo XIX se han venido formulando las hipótesis siguientes :

a) esp. *hallar* < lat. ALLIGĀRE (A. Schleicher) [6];

b) ant. esp. *fallar* < lat. FĀBULĀRĪ [7]. Sospecho que lo que sugirió esta derivación, insostenible en lo semántico [8] — a no ser que se haya pensado en el significado traslaticio de « inventar » — fue la grafía, anticuada hoy, del port. *fallar* « hablar » [9], descendiente legítimo de FĀBULĀRĪ.

1. Se trata de los versos 338 b, 424 c, 425 b. Menéndez Pidal, *Orígenes*, § 41_8 (pág. 225), se inclina decididamente a la autenticidad de la *h*. El ms. A, de marcado matiz castellano, trae invariablemente *fallar*.

2. Con variantes como [*ažár*] en el dialecto platense. Sobre el carácter eminentemente urbano, innovador del yeísmo y el provinciano, conservador del lleísmo (de ambos lados del Atlántico), ver A. Alonso, *La LL y sus alteraciones en España y América*, en *Estudios dedicados a Menéndez Pidal*, II (Madrid, 1951), 41-89.

3. Registran *allar*, *ayar* Fernández Llera y *ayar* Muñoz y Romero, *Colección*, pág. 142 n. (Carta de behetría, año 1162). Sobre el uso del *Fuero Juzgo*, ver pág. 178, n. 1.

4. *Poema de Yuçuf*, ms. A, ed. Menéndez Pidal, 15 b, y ms. B, posterior pero que conserva *f-*, ed. Schmitz, 14 c : *allêrun*, es decir, *allaron*.

5. No vale la pena refutar a Covarrubias : φαλυς (¿ φαλός ?) « splendidus ».

6. Tengo conocimiento de esta conjetura sólo a través de Monlau, quien la descarta por no quedar explicada la *f-* de *fallar*. Como paralelos (?), Schleicher adujo it. *giungere* y fr. *rejoindre*.

7. Es la derivación que hasta cierto punto satisface a Monlau, *Diccionario etimológico* (1856, 1881). No comparte sus escrúpulos Fernández Llera, *obra cit.*, págs. 187-188.

8. Aunque defensible en lo fonético; cf. *trillar* < TRĪBULĀRE, *enjullo* < INSUBULU (*REW*³, 4474), quizá *chillar* < SĪBILĀRE.

9. Ver *Elucidário*, 2ª ed., I, 303 b.

c) ant. esp. *fallar*, gall.-port. *achar*, leon. *axar*, *ayar*, ant. port. *aflar* < AFFLĀRE. Es ésta la conjetura generalmente adoptada desde hace más de medio siglo (Baist, Cornu, Alemany Bolufer, Michaëlis, Menéndez Pidal y otros) [1]. El descubrimiento de la base AFFLĀRE, con la ayuda de lenguas poco conocidas hasta entonces, como el rumano y el retorrománico, fue uno de los primeros y decisivos triunfos del método comparado en lingüística, y es mérito personal de Diez haber hecho el hallazgo [2], y el de Ascoli, no haber tardado en apoyarle incondicionalmente [3]. Entre los que pusieron en duda o rechazaron por completo esta nueva y originalísima solución cabe mencionar a Coelho y a Gonçálvez Viana [4]. Como pocas hipótesis son perfectas desde un comienzo, la de Diez incluía *ajar* entre los derivados españoles de AFFLĀRE, grave error que fue corregido tan pronto como los eruditos echaron mano del ast. *afayar* que conservaba la estructura silábica primitiva [5]. En lo sucesivo, se discutieron la

1. F. Diez, *Grammatik der romanischen Sprachen*, 3ª ed., I (Bonn, 1870), 211; G. Baist, *Die spanische Sprache*, en *Grundriss*, I, 706 (§ 50) y 2ª ed., I, 903 (§ 48); J. Cornu, *Die portugiesische Sprache*, en *Grundriss*, I, 759, y 2ª ed., I, 974 (§ 135); P. de Múgica, *Gramática del castellano antiguo* (Berlín, 1891), pág. 61, § 192; R. Menéndez Pidal, *Manual de gramática histórica española*, varias ediciones, § 48, y ed. *Cantar* (Madrid, 1908-11), pág. 681; J. Alemany Bolufer, *Estudio elemental de gramática histórica de la lengua castellana*, 3ª ed. (Madrid, 1911), pág. 57, y las ediciones del Diccionario académico redactadas por Alemany, a partir de la de 1914 (pág. 467 c); C. Michaëlis de Vasconcelos, *Glossário do « Cancioneiro da Ajudá »*, en *RL*, XXIII (1920), 2 b (escrito hacia 1904, publicado en 1922); A. Nascentes, *Dicionário etimológico da língua portuguesa* (Río de Janeiro, 1932), pág. 8 a. La mayor parte de estas fuentes examinan de pasada esp. *soplar*, (ant.) *sollar*, *resollar* < SUFFLĀRE, sin explicar la génesis del nexo anómalo *-pl-*. De ser *soplar* voz patrimonial, sospecho que se trata de ultracorrección antiquísima de un supuesto « italicismo » (cf. la coexistencia de SĪBILĀRE y SĪFILĀRE). Ver pág. 168, n. 1, arriba.

2. F. Diez, *Etymologisches Wörterbuch der romanischen Sprachen* (Bonn, 1853), págs. 451 y 499-500. El autor menciona de paso, para rechazarlas en seguida, otras dos bases, germ. *fallâ* « decipula » y ἀλφά(ι)νειν, de menor vitalidad que εὑρίσκειν. En abono de su explicación trae las glosas medievales *afflata* « pifunden » (= al. « befunden »), *adflauit* « attigit », *adf(u)lauit leuiter* « tetigit »; para una lista más completa, ver G. Goetz, *CGL*, VI, 41 a. Idéntica formulación del problema en la 3ª ed., II (Bonn, 1870), 84-85, 140-141. No trae agregados A. Scheler en su Suplemento.

3. A. I. Ascoli, *Studi critici*, I (Milán, 1861), 32; *Saggi ladini*, en *AGI*, I (1873), 57 y 111; *Annotazioni soprasilvane*, en *AGI*, VII (1880-83), 463 y 515. Llama la atención el silencio de G. Gröber en su *Vulgärlateinische Substrate* (*ALLG*, I-VI).

4. F. A. Coelho, *Dicionário manual etimológico* (Lisboa [1890]), s. v., a quien cito a través de Nascentes; A. d. R. Gonçálvez Viana, *Apostilas aos dicionários portugueses* (Lisboa, 1906), I, 13-15, con análisis inexacto de la *h-* de *henchir*.

5. Repiten el error de Diez (*Wörterbuch*, pág. 452) varios investigadores: Meyer-Lübke,

presumible extensión geográfica de AFFLĀRE (frente a la del neologismo *trobar*) [1] y su desarrollo semántico, no muy transparente por falta de matices intermedios (¿ término de superstición, de agricultura o de caza ?) [2].

Romanische Lautlehre, § 493, aludiendo a una diferenciación dialectal de *hallar* ∾ *ajar*; G. Körting, *Lateinisch-romanisches Wörterbuch* (Paderborn, 1891), núm. 302 (« anblasen » > « beleidigen »); E. Gorra, *Lingua e letteratura spagnola delle origini* (Milán, 1898), pág. 72. Se salva el error en *REW*[1] 261 (fascículo publicado en 1911) : « ... lautlich kaum zu rechtfertigen » y de modo más terminante en *REW*[3] : « ... ist kaum möglich. »

1. Sobre las respectivas áreas ocupadas por AFFLĀRE, *TROPĀRE y CAPTĀRE y la antigua estratificación de estos sinónimos ver H. Schuchardt, « *Trouver* » (II), en *ZRPh.*, XXVII (1902), 104 (*aflar*, peculiar del oeste de la Península, y *trobar*, característico del aragonés y del riojano, se entrecruzan en la región central); Meyer-Lübke, *Einführung in das Studium der romanischen Sprachwissenschaft*, 3ª ed. (Heidelberg, 1920), § 90 (la distribución geográfica de AFFLĀRE evidencia los lazos léxicos entre la Iberia latinizada y la Italia meridional); C. Beyer, *obra cit.*, págs. 58-68 (CAPTĀRE arraiga un tanto en el cantón de los Grisones y en la Italia septentrional, *TROPĀRE, desde Galia, cunde hacia el sur a través de los Alpes y de los Pirineos, AFFLĀRE reemplaza a INUENĪRE en el resto del territorio); W. Giese, *ZRPh.*, LVI (1936), 109 (aprueba la sinopsis de Beyer); M. Bartoli, *I riflessi di* AFFLĀRE *e* CONFLĀRE *nell'Italia meridionale*, en *Atti dell'Accademia di Torino*, LXXV : 2 (1940), 205, 233 (« AFFLĀRE è anteriore a *TROPARE... come risulta da alcuni testi e da norme areali »). Sobre tosc. *arfiare* « arrebatar » ver Meyer-Lübke, *ZRPh.*, XXXI (1906), 579-582; XXXII (1907), 607, y *REW* 261; Schuchardt, *ZRPh.*, XXXI, 720-721; y los nuevos diccionarios de Battisti-Alessio, Migliorini-Duro y Prati.

2. Es el punto más debatido de la hipótesis; me limito a enumerar las principales formulaciones. Diez, *Etymologisches Wörterbuch*, pág. 451 : « Vielleicht weist es schlechthin auf das lat. AFFLĀRE « anblasen, anwehen », dem die Volkssprache vielleicht — denn wer vermag der wunderlichen Begriffsentwicklung überall nachzugehen ? — die Bedeutung « anrühren, antreffen » beilegte (cf. lat. CONFLĀRE, d. *puffen*) ». Ascoli, *Studi*, I, 32 : « soffiare addosso, raggiungere col fiato, toccare, trovare »; Körting, *Wörterbuch*: « anblasen, anwehen (etwas ausschnuppern, auswittern, finden) »; Schuchardt, *Etymologien*, en *ZRPh.*, XX (1896), 536 : (MIHĪ) AFFLĀTUR > ĀMĒ AFFLĀTUR o bien MIHĪ AFFLAT « es stösst mir etwas auf » > « ich stosse auf etwas », cf. su nota sobre tosc. *arfiare ZRPh.*, XXXI (1906), 720-721 (ideas que adopta Körting en la 2ª y 3ª ed. de su diccionario); C. Michaëlis (quien, seguramente por descuido, había omitido *fallar* ∾ *hallar* en sus *Studien zur romanischen Wortschöpfung* de 1876), *Réplica* [*a Ménendez Pidal*], en *RH*, VII (1900), 19 : « Conto escrever qualquer dia sobre *achar*, *hallar* de AFFLĀRE, derivando este verbo hispânico da costumeira céltico-germânica de soprarem penas, afim de conhecer a direcção em que se havia de procurar algum objecto perdido, tesouro recôndito ou o bom caminho » (opinión que cita sin comentario Menéndez Pidal en su Vocabulario del *Cantar*); Schuchardt, *ZRPh.*, XXVII (1902), 104 : « AFFLĀRE « *Ungesuchtes finden », *trobar* « Gesuchtes finden »; Meyer-Lübke, *Zur romanischen Sprachgeschichte* : AFFLĀRE « *finden* », en *ZRPh.*, XXXI (1906), 579-582 : « AFFLĀRE « anhauchen »

En la actualidad, contamos con estudios penetrantes y detallados de AFFLĀRE en la Italia meridional [1]. En 1922 W. von Wartburg sorprendió a los romanistas con la demostración de que AFFLĀRE había dejado huellas esporádicas en terreno galorrománico [2]. No obstante, queda por aclarar la *f-* parasítica de ant. esp. *fallar*. Algunos eruditos admiten francamente la dificultad del problema [3]. Otros operan con el concepto de metátesis : *aflar* > *fal(l)ar*, olvidando que ant. esp. *falar* no es más que « mala grafía » (Menéndez Pidal) de *fallar* [4]. Por último, hay quienes no vacilan

(Vergil), « berühren » (Ovid), « ergreifen » (Petronius), « ergreifen, anstecken » (*Mulomedicina*) > vulg.-lat. ein heisser Wind, der Blitz, das *malum sidus* AFFLAT Tiere und Pflanzen und schädigt sie »; *REW*, 261 (año 1911) : « Die Bedeutungsentwicklung ist entweder anblasen, anstecken, packen, finden oder blasen, riechen, aufspüren (von Hunden) »; *REW*³, 261 (año 1930) : « Das Wort geht entweder von der Landwirtschaft aus, wo es vom Anstecken von Krankheiten, vom Tiere oder Pflanzen schädigenden Winde gesagt wird, also « anpacken, ergreifen, finden »... oder von der Jagd, wo es vom Hunde gesagt wäre « riechen, aufspüren, finden »; Bartoli, *Atti dell'Accademia di Torino*, LXXV, 204 : « AFFLĀRE « fiutare » > « cercare fiutando, trovare fiutando » (nella terminologia della caccia) », y muy parecidamente W. J. Entwistle, *The Spanish Language* (Nueva York, 1938), pág. 68, y É. y J. Bourciez, *Éléments de linguistique romane*, 4ª ed. (París, 1946), págs. 185 y 208.

1. Por primera vez da un cuadro de conjunto de los productos orientales de AFFLĀRE Meyer-Lübke, *ZRPh.*, XXXI (1906), 579 : rum. *aflá*, vegl. [*] *afluar*, surs. *aflar*, tarent. [*akkjare*], cerign. [*akkjá*], cal. [*ahhare*], napol. [*ašá*], sic. [*ašári*]. En 1911, agrega ant. marc. *afflare*, elige como más representativa la variante surs. *anfla* y da la forma dálmata como *aflar*. Bartoli, quien ya se ocupó en este problema en el artículo programático *Per la storia del latino volgare*, en *AGI*, XXI (1927), 14, suministra una lista copiosa y, al parecer, esmerada de todas las variantes recogidas en *Atti dell'Accademia di Torino*, LXXV, 204, defendiendo la tesis de que apul. [(*a*)*kkja*(*re*)] se ha desarrollado normalmente sin interferencia de OCULU u *OCULĀRE, como habían opinado Merlo y Salvioni. Ver la reseña favorable de H. Rheinfelder, *LGRPh.*, LXIV (1943), 107-108, y los valiosos datos de G. Rohlfs, *Dizionario dialettale delle tre Calabrie*, I, (Halle y Milán, 1932), 79 b, s. v. [*aχχáre*].

2. *FEW*, I, 50 b : (Doubs) *s'afler* « s'éventer » (du vin) ; (Petit Noir) [*aflɛ*] « échauffé, avarié » (de la farine) ; (Saucey) *afla* « éventé, altéré ». C. Beyer agrega fr.-cond. *s'afler* « devenir âpre ou fade par suite de l'évaporation ». Según ambos autores el estadio que reflejan estas voces dialectales es anterior a la evolución « soplar » > « encontrar ».

3. A. Zauner, *Altspanisches Elementarbuch* (Heidelberg, 1908), pág. 36, y 2ª ed. (1921), pág. 32 : « *f* in *fallar* ist dunkel » ; Meyer-Lübke, *REW*³, 261 : « Asp. [sic] *h-* harrt noch der Erklärung. »

4. Diez, *Wörterbuch*, págs. 499-500 (3ª ed., II, 140-141), quien cita *facerir* ∾ *zaferir* y otros presuntos paralelos; Körting, *Wörterbuch* (1891), núm. 302; manifiesta dudas Priebsch, *ZRPh.*, XIX (1895), 15.

en asumir la anticipación de la *-f-* interna, sea como proceso fonético regular, sea como efecto de expresivismo onomatopéyico, sin llegar a un acuerdo de si conviene partir de vulgarismos regionales como **fafflare* [1], **faflare* [2] o **hahflare* [3].

Pienso que ninguna de estas conjeturas es solución definitiva. Para que *fallar* sea voz de carácter onomatopéyico le faltan todas las condiciones semánticas, sintácticas y estilísticas. En cuanto a la anticipación como fenómeno mecánico de fonética histórica, es rarísima, casi inexistente en español la prótesis de una consonante tan movible como una nasal sin intervención simultánea de cruce léxico (como ANTEPARĀRE > *amparar*, asociado con *mantener*, etc. > *mamparar*) e inconcebible la prótesis de una fricativa bilabial o labiodental. **Fafflare*, **faflare*, **hahlare* — tales reconstrucciones en vacío a base de fonética pura no son más que entretenimiento filológico.

Creo que no se puede explicar la trayectoria de AFFLĀRE sin recurrir a la de INFLĀRE, verbo congénere, el cual, según nos consta, en compañía de IMPLĒRE, sufría la presión de FAR(C)TU, *FAR(C)TĀRE en el centro de la Península. Verdad es que -FFLĀRE, precedido de vocal (AFFLĀRE > *fallar*, SUFFLĀRE > *sollar*), y -FLĀRE, precedido de consonante (INFLĀRE > *finchar*) no se desarrollaron en direcciones exactamente paralelas [4]. Pero también es innegable el paralelismo perfecto o casi perfecto de las dos trayectorias en portugués y leonés (*achar*, *axar* ∼ *inchar*). Tal situación induce a creer que en el período preliterario de los romances la distancia entre AFFLĀRE, y a pronunciado [*af·ḷár*], e INFLĀRE [*inflár*] fue notablemente más corta de lo que llegó a ser en lo sucesivo, mantenién-

1. J. D. M. Ford, *Old Spanish Readings* (Boston, 1911, 1934, 1939), pág. 226 b : « due to anticipation of that [sound] ending the first syllable and beginning the second, or is due to onomatopœia, i. e. represents the puffing of a dog on a scent. »

2. W. J. Entwistle, *The Spanish Language*, págs. 57, 68, 332; V. R. B. Oelschläger, « *Poema del Cid* » *in Verse and Prose* (Nueva York, 1948), pág. 87, mientras R. S. Boggs, L. Kasten, H. Keniston y H. B. Richardson, *Tentative Dictionary of Medieval Spanish* (Chapel Hill, 1946), se contentan con registrar AFFLĀRE.

3. English, *The Alternation of H and F*, pág. 119 : « anticipation of the aspirate sound of the first syllable or onomatopœia ».

4. Es notable la frecuencia de *(re)sollar* en los glosarios latino-españoles de la Edad Media : *sollar* corresponde a « af[f]lo » (E 2434) y « flo » (E 2043, T 1675), *resollar* a « respiro » (T 1747), *res(s)ollo* a « an[h]elitus » (T 12, E 549) y a « flatus » (T 204, E 1120). Esta afinidad semántica de AFFLĀRE y SUFFLĀRE, frente a INFLĀRE, puede haber reforzado la polarización *a-*, *so-llar* ∼ *in-char*.

dose intacto entre ellos el lazo que de ordinario une todos los miembros de una familia léxica, por frondosa que sea. En resumen, sospecho que la *f-* de FAR(C)TU que, por asociación estrictamente semántica, se propagó a *f-enchir* y *f-inchar*, terminó por invadir en Castilla el terreno de *allar* < *aflar* por asociación genética, es decir, de parentesco léxico.

Como contraprueba de tal suposición vale la pena examinar los derivados de *achar* y *fallar*. Apenas presentan particular interés gall.-port. *achada* « cosa que se halla » [1], ant. port. *achadas* « coimas, penas » [2], gall.-port. *achado* « pechincha » (= esp. « ganga », ingl. « windfall, bargain ») comparable a ant. esp. *fallado* [3], port. *achadão* « ótimo negócio », port. *achadiço* « que se acha com facilidade », port. *achador* y esp. clás. *hallador* como nombres de agente [4], port. *achadouro* « lugar onde se achou alguma cousa » que morfológicamente corresponde a mont. *ha-*, *ja-lladero* « placentero, cómodo » [5], ant. esp. *fallamiento* « hallazgo, descubrimiento, invención » [6]. En cambio, llama la atención el tipo inusitado ant. port. *achádego*, *-ádigo* « premio que se da a quien halló algo » [7], esp. ant. y clás. *fa-*, *ha-llazgo* « albricias, regalo que se da por haber hallado la cosa perdida y restituídola a su dueño » (Covarrubias, cuyas huellas sigue el Dicc. Aut.) [8], y sólo secundariamente « acción de hallar », único significado que ha perdurado [10]; ast. occ. *ayalga* « hallazgo, tesoro » [9], ast. centr. *ayalga* « tesoro

1. *Diccionario gallego-castellano*, pág. 38 a.

2. *Elucidário*, 2ª ed., I, 30b (*Ordenações*, lib. V, tít. 72); cf. trasm. *pôr uma achada* « impor uma multa » (Gonçálvez Viana, *Apostilas*, I, 15).

3. *Fallado* es la forma de Juan Ruiz. El *Diccionario gallego-castellano*, pág. 38 b, registra *achado* como sinónimo de *achádego*. El mismo cambio de participio o adjectivo en sustantivo se ve en gall. *achadizo* « expósito » (Cuveiro Piñol).

4. La Academia, en 1734, citó a Gabriel de Corral, *La Cintia de Aranjuez*, fol. 6, y a Quevedo, *Musas*, V, jác. 9.

5. García-Lomas, *Estudio del dialecto popular montañés*, pág. 191.

6. Ver el Diccionario de la Academia. Nótese el contraste con el derivado rival en -ĀTŪRA que predomina en otras regiones : ant. rum. *aflătură* « inuentio », dálm. *afflatura* « inuentum », cal. [*ayyjatúra*] « cosa hallada, tesoro », pull. [*akkjatúra*] « id ».

7. C. Michaëlis de Vasconcelos, *Randglossen zum altportugiesischen Liederbuch*, en *ZRPh.*, XX (1896), 166-167, y A. Magne, *Minúcias de prosódia*, en *RPhH*, II (1932), 83-85, estudian el tipo *eirádego, joigádigo, maninhádego*. Ver el *Elucidário*, 2ª ed., I, 30b : *achádego* (*Ordenações*, lib. V, tít. 60), *achádigo* (Foral de Santarém).

8. A. de Mendoza, *Vida de Nuestra Señora*, copla 441.

9. El Dicc. Aut. abona este sentido con V. Espinel, *El escudero Marcos de Obregón*, rel. I, desc. 15, y con P. Calderón de la Barca, *La señora y la criada*, jorn. III.

10. Yerran B. Acevedo y Huelves y M. Fernández y Fernández al asociar *ayalga*,

escondido bajo la tierra »[1]. ¿ Será mera casualidad que las únicas formaciones deverbales en *-azgo* (*-algo*) incorporadas al léxico literario sean *hallazgo* y *hartazgo*[2] y que a la variante femenina *ayalga*, tan rara incluso en los dialectos, le correspondan esp. clás. *hartazga* (*Quijote*, II, 47) y extr. *jartalga* « hartazón »[3] ? De no ser coincidencia fortuita, esta perfecta simetría entre los esquemas nada comunes de las dos familias de *fartar* y (*f*)*allar* reforzaría nuestra tesis de que el influjo de *fartar*, a través de INFLĀRE > (*h*)*inchar*, pudo extenderse hasta el lejano campo léxico de AFFLĀRE.

V

No es del caso exponer todos los pormenores de la compleja transmisión de GENUCULU en los dialectos iberorrománicos[4]. Baste enumerar los representantes típicos, antiguos y modernos :

a) ant. port. *gẽolho* > port. *joelho*, gall. *xoenllo*, mir. *zinolho*[5] ;

b) ant. ast. *jenojo*, ast. *xinoyo*[6] ;

aunque indirectamente, con el arabismo *alhaja* (*Vocabulario del bable de Occidente*, pág. 27 : « Tas úa búa *ayalga* »).

1. M. J. Canellada, *El bable de Cabranes* (Madrid, 1944), pág. 110.

2. J. Alemany Bolufer, *Tratado de la formación de palabras en la lengua castellana*, en *BRAE*, IV (1917), 597.

3. A. Zamora Vicente, *El habla de Mérida y sus cercanías* (Madrid, 1943), pág. 106.

4. Dificulta la exploración el poco esmero de algunos dialectólogos en distinguir *hinojo* « rodilla » de *hinojo* « nombre de planta » : véanse los datos de P. Sánchez Sevilla, *El habla de Cespedosa de Tormes*, en *RFE*, XV (1928), 144, y de A. M. Espinosa (hijo) y L. Rodríguez-Castellano, *RFE*, XXIII (1936), 234 (Salamanca), 243 (Ciudad Real), 253 (Almería). Por otra parte, están claramente marcadas como productos de FĒNUCULU las formas dialectales registradas por F. Krüger, *Studien zur Lautlehre westspanischer Mundarten* (Hamburgo, 1914), pág. 60, y por O. Fink, *Studien über die Mundarten der Sierra de Gata* (Hamburgo, 1929), págs. 25, 47, 63, 64 y 104. Sobre *hinojedo*, ver Hanssen, *Gramática*, § 299.

5. J. Leite de Vasconcelos, *Filologia mirandesa*, I (Lisboa, 1900), 276. Aunque el cambio *gẽolho* > *geolho* > *joelho* tiene paralelos (p. ej. DĒHONESTĀRE > ant. port. *deostar* > *doestar*; ver J. J. Nunes, *Convergentes e divergentes*, en *Bol. Seg. Cl.*, X [1915-16], 828-829), no es imposible que haya coadyuvado la asociación con *pentelho*, de PECTEN.

6. Registra las formas antiguas (empleadas por Correas) Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, en *RABM*, 3ª ser., XIV (1906), 160-161 ; la moderna, Rato y Hevia, s. v. *xinoyu*. El cambio de *e* en *i* en la sílaba protónica se debe, ante todo, al influjo de la consonante palatal; en parte, talvez a la presión de *fi*(*n*)*car* que examinaremos en seguida. A la forma

c) ant. arag. *genollo*, arag. *chinullo*, *-ollo* « tobillo » y « rodilla », que enlazan con cat. *genoll*, prov. *genolh*, *ginolh* [1].

A diferencia de los productos fundamentalmente homogéneos de estas tres zonas arcaizantes, Castilla presenta desde el comienzo dos variantes radicalmente nuevas, la una con pérdida chocante (aunque a tono con la norma local) de *g-* ante vocal palatal, cf. ant. esp. *enzía* < GINGĪUA, *ermano* < GERMĀNU [2], la otra con *f-* adventicia, homónimo del nombre de planta *fe-*, *fi-nojo* < FĒNUCULU [3]. La molesta hominimia coadyuvó a reemplazar *hinojo* por *rodilla*, que al principio tenía sentido anatómico más restringido (« rótula ») [4].

El tipo *finojo* « rodilla » fue bastante común en antiguo castellano, sobre todo en manuscritos de los siglos XIV y XV [5] e irradió en varias direcciones desde su foco burgalés [6]. Aparte algunas alusiones, no hay todavía explicación satisfactoria del agregado anómalo de la *f-*, que desde luego no

jenojo de los antiguos diplomas asturianos y leoneses se le parece mej. *henojo* (P. Henríquez Ureña, *BDHA*, IV, 286) — ¿otra manifestación del « occidentalismo » de dialectos hispanoamericanos en que tanto insiste J. Corominas ?

1. El ms. P del *Alexandre* contiene las variantes *ynollo* (116 b, frente a ms. O : *ienoio*), *jenollo* (457 a, frente a ms. O : *ynoio*) e *ynojo* (2199 b, frente a ms. O : *ynogo*) que corresponden a distintos grados de castellanización : la segunda parece aragonesa; la tercera, castellana; la primera, híbrida. Ver A. Morel-Fatio, Introducción al *Poema de Alixandre*, pág. XXVII; Menéndez Pidal, *El dialecto leonés*, pág. 135; Hanssen, *Gramática*, § 106; J. Keller, *Contribución*, pág. 111. Para el alto aragonés moderno, interesan las variantes *chinullo* (recogida por J. Saroïhandy, *obra cit.*, págs. 112 y 117) y [*tšinúlo*] « tobillo » (Hecho, Embún, Ansó), « rodilla » (Hecho), [*tšinólo*] « rodilla » (Loarre), registradas por A. Kuhn, *RLiR*, XI (1935), 35.

2 *Ynojo* se encuentra también en el ms. E (leonés, siglo XIV) del *Libro de los caballos*, fols. 51 vº (frente a ms. B : *finojo*), 52 vº y 53 rº (dos veces). Los mss. G y S traen *ynojo* en rima (410 b), mientras alternan *ynojo* y *finojo* en combinación con *fincar*. Si no se acepta la explicación del cambio *en-* > *yn-* que propongo en pág. 185, n. 6, se puede pensar en la reducción de un diptongo, idea cara a M. A. Zeitlin, *MLF*, XXIV (1939), 85, o en el deseo de evitar homonimia con el préstamo *enojo* < IN ODIU. Sobre port. *iguaria* e *irmão*, ver *Lg.*, XX (1944), 108-130, XXI (1945), 264-265; *HR*, XXI (1953), 28-29.

3. Ver *RPh.*, III (1949-50), 59-60, n. 161.

4. Sobre la infiltración del castellanismo *ruiya* « rodilla », *arruiyá-se* « arrodillarse » en un subdialecto del asturiano central, ver *Lg.*, XXX (1954), 139, 141.

5. *Castigos e documentos*, ed. Rey, pág. 84; *Fernán González*, 391 b (el pasaje correspondiente de la *Crónica* trae *ynojo*); *Confisión del amante*, fol. 302 vº; también *Cancionero de Baena* y otros textos coetáneos.

6. Para el aragonés antiguo, ver pág. 186, n. 1. No respondo de la autenticidad de gall. *finojo* que tacha de anticuado Cuveiro Piñol y que de todos modos sería castellanismo neto.

se puede atribuir exclusivamente a confusión con el fitónimo [1]. Los pocos derivados, extraídos de textos medievales y clásicos y de vocabularios regionales (*hinojarse, afinojarse, cenogil* < **fenojil*), no aclaran el singular rasgo [2].

Por motivos que no nos interesan aquí el verbo vulgar *FĪGICĀRE « fijar, hincar » (variante intensiva e iterativa de FĪGERE), que dejó abundante progenie en los romances, incluyendo a port. y cat. *ficar*, se transformó en *fincar* en castellano antiguo. Aproximadamente en la misma zona, pero con característico atraso de dos a tres siglos, *ynojo* « rodilla » se convirtió en *finojo*, que a su vez, en los umbrales de la Edad Moderna, produjo (*h*)*inojo*. La extraordinaria frecuencia del giro *fincar los ynojos* y de variantes típicas como la frase adverbial *fitos los ynojos*, la coincidencia territorial de los cambios *ficar* > *fincar* e *ynojo* > *finojo* y la marcada distancia cronológica que media entre ellos presuponen una relación causal; es decir, la génesis de *fincar* debió de favorecer y aun ocasionar la formación, de otro modo inexplicable, de *finojo* « rodilla ».

El examen de los materiales demuestra que el portugués antiguo ya empleaba extensamente el giro *ficar os gẽolhos* (*geolhos, giolhos*) « arrodillarse » [3] frente al más evolucionado *ficar de geolhos* « geniculor » [4]. En los

1. Llama la atención la reticencia de Baist, *Die spanische Sprache*, § 44; 2ª ed., § 43, y de Fouché, *Études de philologie hispanique*, en *RH*, LXXVII (1929), 9. En cambio, aluden a la posible relación entre *fincar* y *finojo* English, *The Alternation of H and F*, pág. 127 (quien piensa en anticipación fonética), y Castro, *Glosarios*, pág. 268 b. Mi propia formulación de tal afinidad en 1949 (*RPh.*, III, 59-60) adolece de varias deficiencias.

2. Ant. esp. (*h*)*inojarse* (Ruiz, 242 b; Reinosa, [*Obras*], pág. 98) perdura en leonés; ver J. Alemany Bolufer, *Voces de Maragatería*, en *BRAE*, III (1916), 46 : « *hinojada* en el sendero ». *Afi-, ahinojarse, -ado*, que recuerda fr. *s'agenouiller*, port. *ajoelhar-se* (frente a it. *inginocchiarsi*) : J. de Mena, *Tercera Crónica General*, D. Gracián, fray Luis de León, G. de Céspedes y Meneses, F. de Rojas Zorrilla, A. Pantaleón (Dicc. Aut., I, 107 b, 135 b; Cejador, *Vocabulario*, pág. 17 a; Dicc. Hist., I, 245 b, 328 b, 329 a). A. de Palencia, *Vocabulario universal* (1490), tradujo *pergenuāre* por « aynojar e andar de rodillas ». Este tipo léxico, muy característico hasta el siglo XVII, ha sido reemplazado por *hincarse*, construcción inusitada en la Edad Media, y por *arrodillarse*, cuya trayectoria se extiende desde la *Gran conquista* a través de J. del Encina y L. Fernández hasta los autores clásicos y modernos; ver Cejador, *Tesoro*, V, 350; Dicc. Hist., I, 797 a. Sobre el posible influjo de *ceñir* en *cenojil* (reforzado por la conocida equivalencia acústica), ver Meyer-Lübke, *Romanische Lautlehre*, pág. 355, § 427.

3. « *Ficar os giolhos* em terra » (*Maria Egipcia*, ed. Cornu, fol. 53 r°); « *ficassem os geolhos* em terra » (S. Cristóvão de Coimbra, año 1379; ver *Elucidário*, 2ª ed., I,

Voir note 4, p. 188.

dialectos centrales, desde León hasta Aragón, la expresión patrimonial, que perduró hasta fines del siglo XIV, era *fincar los* (*sos*) *ynojos* (*enojos*, *genollos*, etc.). Se encuentra en un sinnúmero de textos :

Cantar, 53, 264, 1318, 1759, 1843, 2593, 2934; *Milagros*, mss. A, I, 77 a, 489 b, 814 b; *Sant Millán*, 440 b; *Alexandre*, mss. O, P, 457 a; Ruiz, mss. G, S, T, 1260 c; *Estoria de Santa Maria Egipciaca*, fol. 12 r°; *Santa Catalina*, fol. 14 v°; *El Rey Guillelme*, fol. 38 v°; *Carlos Maynes*, ed. Bonilla, fol. 133 r°; *El Conde Lucanor*, ed. Knust, pág. 133; *Poema de Alfonso Onceno*, ed. Janer, 783 c; *Barlán e Josaphá*, ed. Moldenhauer, fol. 206 v°; *Rimado de palacio*, ms. 741 b, 904 a [1].

Acompañaban esta construcción ciertas fórmulas fijas : *el ynojo fincado* (Ruiz, ms. S, 1096 b, frente a *el genollo enclino* en *Alexandre*, 2613 d), *los ynojos fincados* (*Rimado*, ms. N, 246 c, 825 c) [2] e *hinojos fitos* (*Cantar*, 2030, 2039) [3]. Del orden inverso de palabras, *fincados los ynojos*, no he recogido más que un solo ejemplo, bastante tardío [4].

Caracterizan el desarrollo subsiguiente dos cambios paralelos : 1) la sustitución paulatina de *ynojo* (*enojo*) primero por *finojo*, *hinojo*, con agregado de la consonante inicial por presión de *fincar*, *hincar*, y luego la sustitución por *rodilla*, dado el choque homonímico de la nueva variante *finojo* < GENUCULU con la voz patrimonial *fenojo* < FĒNUCULU [5] y 2) el

326 b); « cõ mujtas lágrimas *ficando* mujtas uezes *os geolhos* ẽ terra » (*Barlaão e Josaphate*, ed. Abraham, fol. 25 v°); « et *ficou* log'*os geolhos* » (*Cantigas*, núm. 121, estr. 5).

4. Glosario latino-portugués, ed. H. H. Carter, núm. 1314; ver *RPh.*, VI (1952-53), 101.

1. English, *The Alternation of H and F*, págs. 127-130, agrega otros varios ejemplos : *Santo Domingo*, 610 b; *Reyes de Oriente*, 319 a; *Primera Crónica General*, págs. 154 a, 400 b, 512 a, 594 b, 600 b, 627 b; *Libro de los engaños*, ed. Bonilla, págs. 32, 36, 48; además, *Crónica de Alfonso XI*, *Crónica rimada*, *Amadis de Gaula*, *Abad Juan*, etc.

2. Otros ejemplos de English : *Estoria de Sant Millán*, 274 c; *Primera Crónica General*, págs. 426 b, 636 a; *Libros del saber de astronomia*, I, 64.

3. Además, *Estoria de Sant Millán*, 187 b, y *Primera Crónica General*, pág. 487 a. Ver L. Terracini, *L'uso dell'articolo davanti al possessivo del « Libro de buen amor »* (Turín, 1951), págs. 12, 26.

4. *Castigos y dotrinas* (siglo XV), en *Dos obras didácticas y dos leyendas*, ed. Knust (Madrid, 1878), pág. 268.

5. Claro es que no faltan ejemplos aislados del uso anterior de *rodilla* en sentido amplio, p. ej. *Santo Domingo*, ms. E, 23 d : « Besáualis las manos, la *rodiella* fincada » (lecciones muy parecidas en los mss. H y *V) ; *Milagros*, ms. I, 166 a : « Essi por qui tú ruegas, fincada la *rodiella* » ; *San Ildefonso*, 328 a : « fincó la *rodilla* ». Lo importante es que en los siglos XIII y XIV *rodi(e)lla* no representaba más que una variante ocasional de

uso de nuevas construcciones verbales y la búsqueda de nuevas fórmulas fijas correspondientes.

Marcan la transición de *ynojo* a *finojo* los pasajes siguientes :

Fincaron los ynojos, su pregaria fizieron (*Santo Domingo*, ms. E, 543 d; ms. H : *finojos*); faziendo oraçiones, *fincando los ynojos* (*ibid.*, 587 b: ms. H : *finojos*); *el ynojo fyncado*, en la mano el barril (Ruiz, ms. S, 1096 b; ms. G : *el finojo fyncado*, la mano en el barril); todos *inojos fyncados* (Ruiz, mss. G, T, 1246 b; ms. S : *finojos*). *El Poema de Fernán González* emplea *fyncó los finojos* (391 b), *los finojos fincados* (550 b); a la primera de estas dos frases corresponde en la *Primera Crónica General* : *fincó los ynojos*.

Ilustran las etapas de la primera evolución, simultáneas más bien que sucesivas, los tipos sintácticos y léxicos siguientes :

a) *fincar los finojos* o *el finojo* : A. Álvarez de Villasandino, *Cancionero de Baena*, núm. 34; R. González de Clavijo, *Embaxada a Tamerlán*, pág. 49 (Dicc. Aut.); *Crónica del Cid* (English), etc. [1].

b) *fincar* (*hincar*) *la(s)* o *ambas rodilla(s)* : *Santo Domingo*, ms. E, 23 d; *San Ildefonso*, 328 a ; R. de Reinosa, [*Obras*], págs. 125, 126; J. Pellicer, Traducción del *Argenis*, 1626 (Dicc. Aut.).

Son testigos de la segunda evolución, marcadamente más tardía y más avanzada y que, de ordinario, implica la primera como etapa inicial :

a) (*h*)*incado de rodillas* (*Comedia Thebayda*, pág. 45 ; Santa Teresa) [2] ;
b) *hincarse de rodillas* (B. L. de Argensola, ver Dicc. Aut.);
c) *puestos los ynojos* (*Estoria del Rey Anemur*, pág. 389);
d) *poner la rodilla en tierra* (Francisco Imperial, *Cancionero de Baena*, núm. 248);
e) *ponerse de hinojos* (*Don Quijote*, I, 44) [3] o *de rodillas* (*Confisión del amante*, fol. 408 r°).

De ser correcta esta hipótesis, la *f*- adventicia de *finojo* se distinguiría

ynojo, de la que, hacia fines de la Edad Media, echaron mano los hablantes para subsanar el daño causado por la ambigüedad de *hinojo*. Cf. W. von Wartburg, *ZRPh.*, LVII (1937), 296-312.

1. En la edición de 1807 de las *Partidas* y en otros textos citados por English choca el repetido uso de *f-incar los h-inojos*, mientras otros brindan ejemplos del grupo más normal *hincar los hinojos* ; pero ni una sola vez se encuentra **hincar los finojos* — prueba contundente de lo duradero de *f-incar* (cuya *f*- se remonta al latín) y de lo efímero de *finojo* (cuya *f*- es secundaria y tardía).

2. Ver H. Keniston, *The Syntax of Castilian Prose : The Sixteenth Century* (Chicago, 1937), pág. 561.

3. En un pasaje arcaizante; ver L. Terracini, *L'uso dell'articolo davanti al possessivo*, pág. 8.

radicalmente de la agregada en castellano antiguo a *f-enchir*, *f-inchar*, *f-allar*, pues no fue sugerida por un sinónimo (p. ej. *fartar*), ni por parentesco genético (INFLĀRE ∾ AFFLĀRE), sino por estrecha asociación de verbo y complemento dentro de un sintagma fijo, de carácter formulaico. Tampoco coinciden las zonas de estas palabras : el ms. leonés E del *Libro de los caballos* usa regularmente *finchar*, pero *ynojo*; en los dos mss. del *Alexandre* (sobre todo en el códice parisiense) están en pugna las formas regionales con las castellanas, pero la *f-* no cunde a los productos de GENUCULU. Cronológicamente, *f-enchir*, *f-inchar* y *f-allar* siguen a larga distancia *fe-*, *fi-menç(i)a*, pero preceden a *finojo*, situación que se explica fácilmente tomando en cuenta la estratificación de las palabras que parecen haber provocado tales cambios : *fartar* talvez comenzó a actuar sobre *enchir* e *inchar* en los albores de la Edad Media, mientras se necesitó el cambio previo — nada temprano — de *ficar* en *fincar* para que *ynojo* adquiriese una consonante inicial analógica.

VI

Los materiales presentados permiten dos conclusiones.

Se ha dicho certeramente que el punto de arranque de un cambio fonético puede ser un proceso léxico. Pues bien, en los cinco casos analizados se trata fundamentalmente de cruce léxico : asociación de UEHEMENTIA con *fee*, de *inchar* con *fartar*, de *inojo* con *fincar*, etc. (Con estos cambios se puede agrupar el de *faz* < ACIE, debido a la confusión con *(f)az* < FACIE y con *(f)az* < FASCE). Sin embargo, estos esporádicos cambios fonéticos convergentes no llegaron a generalizarse a raíz de tan extraña coincidencia, por ser la prótesis consonántica contraria al sistema del idioma y porque la *f-* era débil e inestable en territorio iberoaquitánico.

La segunda conclusión gira alrededor de la teoría del cruce léxico. Una de las condiciones primordiales de tal cruce es un alto grado de semejanza externa y semántica; otra, recién descubierta por la geografía lingüística, es la movilidad de las masas léxicas a través de toda clase de fronteras y la consiguiente inseguridad de los hablantes. A estas dos condiciones conviene agregar una tercera : la relativa falta de focos de cultura que preserven tradiciones lingüísticas. Es muy notable que, en un principio, *fenchir*, *finchar*, *fallar*, *finojo* (lo mismo que *fincar*, al que tuvimos que acudir para explicar *finojo*, y *faz*) no se encontraban más que en el territorio

de Castilla la Vieja, zona rica en antiguos vulgarismos, como la *ch* de *leche*, *ocho* y la *j* de *mujer*, *ojo*, rasgos fónicos que oponen el castellano no sólo a los dialectos colindantes, sino a todos los demás romances. Creo que, aparte *fimençia*, cuyos orígenes cabe buscar en la tardía Antigüedad provinciana, todos los demás casos de *f-* adventicia pueden atribuirse a la esencial vulgaridad del primitivo « rincón » castellano o a su alejamiento de los principales centros de cultura y de comercio, quizá también a su bilingüismo a lo largo del medio milenio que sigue al desmoronamiento del Imperio Romano [1].

Yakov MALKIEL.

Berkeley, California.

1. Agregados de última hora : La anomalía de la *f-* de fr. *fois* se repite en ant. it. *nulla fiata* 'nunca' (Guittone, XLIX, 168). — En su libro póstumo *The Phonology of Italian, Spanish, and French* (Washington, 1954) H. A. Deferrari opera con las bases *FAFFLĀRE y *FINFFLĀRE, dejando sin explicar la *h-* de *henchir* (pág. 320). — Ptg. *inchaço* sigue empleándose, cf. « O bafo do cão cura *inchaços* » (D. Maçãs). — Nótese la coexistencia de *inchir* « henchir », *inflido* « inflado », *encher* « llenar » en el Bierzo, típica zona de transición (V. García Rey, págs. 86, 103). — Una variante característica del asturleonés es *afallar* (Alonso Garrote), *afayar* (Canellada); este dato brinda la contestación al problema esbozado en pág. 177, n. 3. — Para el estudio del grupo -BUL- conviene tomar encuenta port. *tala*, *falar*; no es imposible que los topónimos asturianos *Puela*, *Pola* se relacionen con esp. *poblar*.